



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

27^a sesión plenaria

Miércoles 15 de octubre de 2008, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann. (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Temas 57 y 43 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

- a) Nueva Alianza para el Desarrollo de
África: progresos en su aplicación y
apoyo internacional**

Informe del Secretario General (A/63/206)

- b) Las causas de los conflictos y la promoción de la
paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

Informe del Secretario General (A/63/212)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/63/219)

Sra. Greenaway (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los 77 y China ante la Asamblea General durante su examen de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). De hecho, hemos tenido varias oportunidades este año —y tendremos más— para reflexionar sobre la situación y los retos del continente africano. Lamentablemente, el informe del Secretario General sobre este tema nos recuerda que nuestra

“atención se debe a que la mayoría de los países africanos están lejos de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.” (A/63/206/Resumen, pág. 1)

El Grupo de los 77 y China desea dar las gracias al Secretario General por su informe para este período de sesiones, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: sexto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y apoyo internacional” (A/63/206). El grupo también desea darle las gracias por el informe que preparó para la reunión de alto nivel de septiembre y por las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África. Dichos informes y recomendaciones nos recuerdan a todos que África sabe lo que quiere, lo que necesita para lograr sus objetivos, y que ha comenzado a avanzar en la dirección correcta. De hecho, el Secretario General nos recuerda que

“la NEPAD propone una visión y un marco de política para África en el siglo XXI.” (A/63/206, párr. 3)

El informe del Secretario General que la Asamblea tiene ante sí es coherente con las medidas adoptadas por los países y las organizaciones africanas y la respuesta de la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, para apoyar el desarrollo de África. El Sr. John Ashe, Representante Permanente de Antigua y Barbuda, leyó el discurso del Primer Ministro de Antigua y Barbuda, el Honorable Sr. Baldwin Spencer, en nombre del Grupo de los 77 y China, en la sesión

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



plenaria sobre las necesidades de desarrollo de África, celebrada el 22 de septiembre de 2008, y en el discurso se resumió la situación de esta manera:

“Las necesidades en materia de desarrollo y los problemas que enfrenta el continente africano son de sobra conocidos, profundamente arraigados y fundamentales. La comunidad internacional se ha centrado en esas necesidades y esos problemas en numerosas conferencias y cumbres internacionales, entre ellas la Conferencia del Milenio, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y la Cumbre Mundial 2005. Ha habido numerosas iniciativas multilaterales y bilaterales dirigidas a África. La propia África ha emprendido muchas iniciativas para promover su propio desarrollo.

Hemos reconocido que abordar las necesidades en materia de desarrollo y los problemas de África requiere la adopción de medidas internas y una gran cooperación internacional, la facilitación en forma de recursos, tecnología y un entorno internacional de apoyo. Nos hemos comprometido en declaraciones, resoluciones y planes de acción a apoyar a África en la lucha por satisfacer esas necesidades y vencer esos problemas.” (A/63/PV.3)

El discurso del Primer Ministro incluía seis cuestiones que se deben plantear a la comunidad internacional relativas a su compromiso con África.

Toda la información disponible indica que existe una amplia diferencia entre la promesa y nuestra respuesta como comunidad internacional. La disparidad aún existía cuando la economía mundial se encontraba en uno de los períodos más largos y firmes de crecimiento económico. El Grupo de los 77 y China no puede dejar de instar a que las crisis actuales, en concreto las crisis financieras y económicas con sus consecuencias para los países desarrollados, no desvíe la atención de la difícil situación de larga data, profunda y persistente de África.

El Grupo nos insta a seguir percatándonos de que las demás crisis —la crisis alimentaria, la crisis energética y la crisis del cambio climático— siguen teniendo algunas de sus peores consecuencias para África. Las propias crisis mundiales financiera y económica también tendrán profundos efectos negativos para el desarrollo de África. Los países

africanos pobres, con su alto grado de dependencia de las exportaciones de productos agrícolas, incluido el algodón, se encuentran entre los principales afectados por el fracaso de las negociaciones sobre el comercio mundial y la constante aplicación de los subsidios masivos por parte de los países desarrollados.

El Grupo de los 77 y China comparte la opinión incluida en el resumen del informe del Secretario General de que hacer que la visión —Nueva Alianza para el Desarrollo de África— se convierta en acciones concretas requiere la firme determinación y el liderazgo inequívoco tanto de los países africanos como de los asociados internacionales para el desarrollo. El Grupo renueva su llamamiento, formulado por conducto de su Presidente en la reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África (véase A/63/PV.3) en cuanto a la urgencia, la certeza y la amplitud de nuestra respuesta a las necesidades de desarrollo de África. Asimismo, el Grupo expresó su esperanza de que antes del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se haya puesto en marcha un vigoroso mecanismo para supervisar nuestros compromisos de apoyar y prestar asistencia al África.

El Grupo de los 77 y China está convencido de que lo que haga la Asamblea durante el sexagésimo tercer período de sesiones tendrá repercusiones profundas no sólo para el éxito de la visión de África, sino también para sus expectativas de desarrollo, durante mucho tiempo. Encontremos la determinación y hagamos lo correcto.

Sr. Wurie (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como es la primera vez que me dirijo a usted en su condición de Presidente de la Asamblea General, permítame sumarme a los oradores anteriores para felicitarlo por su elección para su nuevo cargo. Permítaseme asimismo expresar la confianza que mi delegación deposita en usted y garantizarle nuestro apoyo incondicional para que dirija con éxito la labor de este período de sesiones.

Mi delegación se adhiere plenamente a las declaraciones formuladas por los Embajadores de Antigua y Barbuda y la República de Kenya en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo de Estados de África, respectivamente. No obstante, mi delegación quisiera destacar un par de cuestiones de interés nacional. Sin embargo, antes de hacerlo, quisiera dar las gracias al Secretario General por sus amplios

informes (A/63/206 y A/63/212) sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las recomendaciones del informe de 1998 del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África.

Hace un decenio, el Secretario General presentó su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871). Cabe destacar que, pese a los retos identificados en el informe, se ha producido una mejora importante en las esferas de la seguridad y la gobernanza en África. En ese sentido, el continente está examinando los medios y arbitrios para restablecer y consolidar la paz y la estabilidad como requisito previo para la consecución de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente y la integración de África en la economía mundial.

Afortunadamente, muchas regiones inestables han logrado niveles sostenibles de estabilidad y otras han sido testigos de una reducción del nivel de conflictos. Ello se ha debido, entre otras cosas, al enfoque multidimensional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y al compromiso renovado de la comunidad internacional de enfrentarse al flagelo de los conflictos; a las transformaciones en la Unión Africana y su arquitectura de paz y seguridad; al establecimiento del Grupo de Sabios de la Unión Africana; al aumento de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y al establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz para brindar apoyo a los países que salen de un conflicto.

El continente es consciente de la necesidad de fortalecer la gobernanza democrática y trabajar en aras de los intereses legítimos y el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. En ese sentido, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos proporciona salvaguardias innovadoras para mejorar la gobernanza y promover la rendición de cuentas. Los últimos acontecimientos en la subregión del África occidental nos dan motivos de esperanza. La aclamada transición democrática en las situaciones posteriores a un conflicto como en el caso de Sierra Leona, entre otros lugares, es muestra de las mejoras que se han realizado. También nos alientan los avances en la región de los Grandes Lagos y los recientes esfuerzos de mediación después de las elecciones en

Kenya y Zimbabwe, que son señales alentadoras para fomentar una paz duradera y un entorno estable para la recuperación socioeconómica de África.

Hace apenas tres semanas, los jefes de Estado o de Gobierno que se reunieron aquí destacaron las necesidades especiales de África y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio como los temas principales del sexagésimo tercer período de sesiones. Ello se debió en gran medida a los innumerables compromisos y promesas incumplidos con el continente durante el último decenio. La actual crisis económica mundial y los elevadísimos costes de los alimentos y la energía están poniendo en grave peligro los avances de las sociedades envueltas en un conflicto y después de un conflicto en lo que respecta a la paz y el desarrollo sostenible. Independientemente de dichas dificultades y obstáculos, mi delegación sigue albergando la esperanza de que los líderes conviertan en acciones concretas las declaraciones, promesas y compromisos renovados que emanen de esos debates de alto nivel.

Mi delegación ha recordado en numerosas ocasiones a esta augusta Asamblea la necesidad de prestar apoyo e intensificar las acciones y las estrategias que promueven la prevención de los conflictos en lugar de involucrarse en costosas operaciones de mantenimiento de la paz, que a menudo comienzan tras la destrucción masiva de vidas y bienes en los países afectados. En ese sentido, acogemos con satisfacción el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional para que apoye el desarrollo de estrategias adicionales, incluidas estrategias de mediación, sistemas de alerta temprana y otros mecanismos normativos para la prevención de los conflictos. Asimismo, deseo hacer un llamamiento para que se fortalezca la capacidad de mantenimiento de la paz del continente a través de la aplicación del Programa decenal de las Naciones Unidas para el fomento de la capacidad de la Unión Africana, cuyo objetivo es garantizar la planificación y la aplicación eficaces de las operaciones complejas y multidimensionales de mantenimiento de la paz.

Esto me lleva a la cuestión del comercio y la transferencia ilícitos de armas pequeñas y armas ligeras, que sigue siendo fundamental. Instamos a la comunidad internacional a que intensifique los esfuerzos por restringir las ventas y las transferencias de armas a las zonas de conflicto mediante la prestación de apoyo a la Convención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre

armas pequeñas y armas ligeras. Asimismo, exhortamos a la adhesión y el cumplimiento del Protocolo de Nairobi para la prevención, el control y la reducción de las armas pequeñas y ligeras, así como a la intensificación del apoyo al Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África.

La experiencia nos demuestra que la paz y la estabilidad son componentes fundamentales para el desarrollo, y viceversa. Los miembros también estarán de acuerdo conmigo en que hacer frente al comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras es un requisito previo para la prevención eficaz de conflictos. En ese sentido, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben trabajar juntas para fortalecer las capacidades humanas e institucionales de África a fin de complementar los esfuerzos del continente por resolver esos problemas. En concreto, el continente necesita asistencia para tratar la cuestión de la carga de su deuda externa insostenible para permitir que generen y reinviertan mejor sus propios recursos para ayudarse mejor.

Si bien reconocemos la necesidad de contar con una buena gobernanza para crear las condiciones favorables para una paz duradera, mi delegación también desea reiterar la necesidad de proporcionar fuentes de financiación predecibles e innovadoras y garantizar el acceso a los mercados dentro del marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Para concluir, en nombre del Gobierno y del pueblo de Sierra Leona, deseo expresar mi sincero agradecimiento a la Comisión de Consolidación de la Paz, al Fondo para la Consolidación de la Paz y al conjunto más amplio de las Naciones Unidas por su colaboración constante con Sierra Leona. Les aliento a que aumenten su colaboración con mi país, especialmente para aplicar el Marco de Cooperación para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona.

Sr. Al-Najen (Kuwait) (habla en árabe): Mi delegación se complace en participar en el debate sobre este importante tema del programa de la Asamblea General, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La importancia que la comunidad internacional atribuye a la cuestión del desarrollo de África se puso de manifiesto en la reunión de alto nivel, celebrada el 22 de septiembre de 2008 por los Jefes de Estado y de Gobierno, para examinar las necesidades de África en materia de desarrollo y las formas de superar los desafíos y las dificultades que

impiden la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

Respaldamos el contenido de la Declaración Política formulada en la reunión (resolución 63/1), en particular el compromiso renovado de los Jefes de Estado y de Gobierno de fortalecer su apoyo a la aplicación de la NEPAD y su hincapié en la importancia de fomentar con rapidez un crecimiento económico sostenido en gran escala. Todo ello se suma a su comprensión, entre otras cosas, de la necesidad de responder a las necesidades especiales de África a fin de marcar la pauta para el logro oportuno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Han transcurrido siete años desde que los dirigentes africanos aprobaron la NEPAD, iniciativa que tiene por objetivo lograr un desarrollo equilibrado en gran escala para que África pueda reducir su nivel de pobreza e integrarse mejor en la economía mundial.

Abrigamos la esperanza de que las numerosas conferencias y resoluciones que tienen por objetivo alcanzar un desarrollo sostenible, contribuyan a sentar las bases de las alianzas entre las naciones desarrolladas y en desarrollo. También esperamos que estas conferencias contribuyan al crecimiento y a la estabilidad de las relaciones económicas, así como a proporcionar una base justa y equitativa para el comercio internacional, en el que cada parte asuma sus responsabilidades respectivas para satisfacer las necesidades especiales de África.

La NEPAD ha establecido con firmeza un principio en el que Kuwait siempre ha creído, a saber, que existe una estrecha relación entre la estabilidad política y un desarrollo exitoso. En este sentido, deseamos encomiar los esfuerzos de los Estados africanos para incorporar las prioridades de la NEPAD en la planificación de las políticas y del desarrollo a nivel nacional, así como sus esfuerzos para crear un mecanismo institucional coherente.

Asimismo, encomiamos sus esfuerzos para aplicar los conceptos de buena gobernanza, estado de derecho, lucha contra la corrupción y establecimiento de la transparencia con miras a consolidar la democracia, ya que estos conceptos tienen un efecto directo en la capacidad de un país para lograr la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

En los últimos meses, el mundo ha sido testigo del surgimiento de nuevos desafíos y amenazas

internacionales, que frenan los esfuerzos para alcanzar el desarrollo sostenible en numerosos países. Entre ellos, los más significativos han sido el aumento del precio de los alimentos, los productos básicos y de la energía, la irregularidad de los mercados financieros y los efectos negativos del cambio climático. El peligro de estos desafíos radica en su repercusión mundial, que trasciende las fronteras nacionales.

Estos recientes acontecimientos retrasarán el logro por parte de la comunidad internacional de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, comenzamos a observar los efectos negativos de estos cambios en el continente africano, que no ha logrado progresos notables en la erradicación de la pobreza y el hambre ni en la lucha contra las enfermedades infecciosas peligrosas, como el VIH/SIDA o la malaria. Estos desafíos recientes han exacerbado el sufrimiento de la mayoría de los Estados africanos.

A fin de afrontar estos desafíos, el Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos para seguir prestando asistencia para el desarrollo a los países en desarrollo, sobre todo a los países de África, por conducto de sus instituciones oficiales y no oficiales. Esta asistencia ha sido parte permanente de la política exterior de Kuwait, lo que dimana de su convicción de que promover la situación económica de los países en desarrollo y ayudarlos a lograr sus metas del desarrollo beneficiará a todos y ampliará los horizontes de la alianza y la cooperación, fortaleciendo aún más el comercio y los sistemas económicos internacionales.

Desde su creación en 1961, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha estado proporcionando donaciones y préstamos para financiar los proyectos de infraestructura en muchos países en desarrollo. El monto bruto total de los préstamos en condiciones favorables y las donaciones ha excedido de 12.000 millones de dólares y ha beneficiado a más de un centenar de países, de los cuales el 40% son países africanos. Hace dos años, Kuwait contribuyó con 300 millones de dólares al Banco Islámico de Desarrollo para combatir la pobreza en África. El Fondo también ha contribuido a numerosos programas de rehabilitación, y tiene el mérito de haber participado en el éxito del programa para combatir la oncocercosis, con un aporte total de 100 millones de dólares. Ello se suma a las contribuciones de Kuwait a muchos fondos para el desarrollo de África, como el Fondo Africano de Desarrollo, el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África y el Banco Africano de Desarrollo.

En respuesta al sufrimiento de muchos países en desarrollo a causa de las difíciles condiciones económicas, en particular el aumento de los precios de los alimentos y de la energía, el Estado de Kuwait creó el Fondo para una Vida Decente, con un capital de 100 millones de dólares, para desarrollar y mejorar la producción agrícola de los países en desarrollo. Kuwait también anunció la donación de 150 millones de dólares al fondo creado en la más reciente Conferencia Cumbre de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, celebrada en Riyadh, dedicado a la realización de investigaciones y estudios en el ámbito de la energía, el medio ambiente y el cambio climático.

A este respecto, recalamos lo que se mencionó en el informe del Secretario General (A/63/206), es decir, que mientras el aumento reciente de los precios de alimentos amenaza los progresos logrados en la lucha contra la pobreza, no obstante, ofrece la oportunidad de que los países africanos aumenten sus gastos en el desarrollo agrícola y rural al 10% del gasto público, en consonancia con la Declaración de Maputo, y emprendan una revolución verde africana en el marco del Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África. También da la oportunidad de fomentar la integración regional.

Antes de concluir, quisiera hacer las observaciones siguientes. Ante todo, es de primordial importancia que los países africanos se esfuercen por promover esta iniciativa a escala mundial y que no sólo centren sus esfuerzos en una serie de Estados donantes en un continente específico. En segundo lugar, debemos esforzarnos por crear una conciencia mundial a fin de ayudar a estos países africanos, así como de incorporar la NEPAD en las estructuras de la Unión Africana, apoyar más al sector privado y aumentar las actividades de concienciación destinadas a la sociedad civil.

Esta alianza no es una operación temporal, sino más bien un empeño duradero que requiere paciencia y una evaluación constante. Acogemos con beneplácito la función de liderazgo que desempeñan las Naciones Unidas para movilizar el apoyo mundial a esta iniciativa.

Los países africanos han desplegado notables esfuerzos para lograr la estabilidad, a fin de alentar a los países donantes y al sector privado a que les presenten el apoyo económico y técnico necesario. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional avance más para cumplir sus compromisos y de que los países africanos adopten las medidas que sean necesarias, que redunden en la ejecución eficaz de los

numerosos proyectos y programas incluidos en la NEPAD, a fin de crear el entorno pacífico necesario para un desarrollo próspero.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): En la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, celebrada el 22 de septiembre, se evaluaron las necesidades y los retos del desarrollo de África. En la Declaración Política aprobada en la reunión se reflejó la voluntad común de todos los países de fortalecer la cooperación y ayudar a África a lograr el desarrollo en una fecha temprana. En la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, celebrada el 25 de septiembre, se dedicó especial atención al logro de los objetivos por parte de África.

Hoy, nos reunimos nuevamente para examinar el tema del programa relativo al desarrollo de África. Este examen nos permitirá tener una mayor comprensión de esta cuestión y encauzar la Declaración Política con rapidez hacia su aplicación.

La clave para la ejecución de la Declaración Política es seguir centrados y, para ello, debemos escuchar las voces de África, respetar las opiniones de África, dar cabida a las inquietudes de África y apoyar los esfuerzos que hace África para ejecutar sus programas. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África demuestra que los países africanos están decididos a fortalecerse por medio de la unidad. El apoyo de la comunidad internacional debe ir acompañado de los esfuerzos de los países africanos.

Hay infinidad de formas de prestar apoyo internacional, pero las siguientes consideraciones son sumamente importantes: primero, es esencial cumplir con los compromisos de asistencia a África. La comunidad internacional, y en especial los países desarrollados, deben cumplir cabalmente con todos los compromisos de asistencia al África y aumentar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% de su producto nacional bruto. Los países en desarrollo deben profundizar siempre la cooperación Sur-Sur y fortalecer la asistencia mutua con África.

Segundo, es esencial abordar eficazmente los retos nuevos. En los últimos años, el cambio climático, la crisis de los alimentos, las turbulencias financieras y la carestía de la energía no sólo han aumentado la incertidumbre del crecimiento económico mundial sino que también han ido en detrimento de los logros de los países africanos y han hecho que a estos les resulte más

difícil cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Mientras la comunidad internacional investiga formas nuevas de responder a diversas crisis y retos, es importante valorar mejor las inquietudes y los deseos de los países africanos y adoptar más medidas de fondo.

Tercero, es esencial ayudar a los países africanos a desarrollar sus capacidades. Los países africanos han hecho un esfuerzo extraordinario por asumir las riendas del desarrollo mejorando su capacidad de gobierno y desarrollando su capacidad y sus potenciales para el desarrollo independiente. La comunidad internacional debe ofrecer a los países africanos condiciones favorables para el alivio de la deuda, el acceso a los mercados y la transferencia de tecnología, a fin de ayudarlos a superar los obstáculos al desarrollo. En las esferas de la economía mundial y las finanzas y el comercio, es importante ofrecer a los países africanos un entorno externo propicio para su desarrollo.

Cuarto, las Naciones Unidas deben seguir prestando atención prioritaria a África. La Organización ha sido crucial para instar a la comunidad internacional a ayudar al África. Debe seguir efectuando su aportación en las esferas de la movilización política, la asignación de recursos y la vigilancia de los progresos para que realmente se aplique el consenso internacional pertinente.

La paz es la base del desarrollo y, sin desarrollo, la paz será precaria. La reducción e incluso la erradicación de los conflictos en África son indispensables para la seguridad y la dicha del pueblo africano. En el último decenio, con al apoyo de organizaciones subregionales, regionales e internacionales, los países africanos se han esforzado extraordinariamente por promover la paz y la estabilidad. Las Naciones Unidas deben seguir participando activamente en la promoción del arreglo de las controversias mediante consultas y negociaciones entre las partes interesadas y salvaguardando y manteniendo la paz y la estabilidad en África. La comunidad internacional debe tener presente su interés general por la estabilidad y la prosperidad de África y seguir ayudando a los países africanos a desarrollar sus economías, erradicar la pobreza, mejorar el medio ambiente, promover el progreso social y erradicar las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad en África.

Sr. Cujba (República de Moldova), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

China es un amigo y asociado de África. Estamos firmemente decididos a profundizar nuestra cooperación amistosa con los países africanos y a adoptar medidas

concretas para apoyar al África en el logro de la paz y el desarrollo. En la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, el Ministro de Relaciones Exteriores Yang Jiechi esbozó el modo en que China estaba dispuesta a intensificar su cooperación con África y ofreció varias formas de asistencia a los países africanos en el marco de la cooperación Sur-Sur. También dijo que China estaba dispuesta a adoptar medidas constantes y efectivas para apoyar el desarrollo de África y promover un nuevo tipo de alianza estratégica entre China y África. Seguiremos prestando asistencia y apoyo a los países africanos en esferas como la agricultura, la educación, la atención de la salud, la atención médica y la energía limpia. Asimismo, seguiremos apoyando a los países africanos en la prevención y la resolución de los conflictos y la consolidación de la paz.

Los pueblos africanos son laboriosos e inteligentes. África es un continente prometedor con grandes potenciales. China está dispuesta a trabajar con el resto del mundo en aras de la paz, la prosperidad y el desarrollo en África.

Sr. Davide (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas expresa su solidaridad con las declaraciones formuladas por los representantes de Antigua y Barbuda y de Tailandia en nombre del Grupo de los 77 y China y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, respectivamente. No obstante, Filipinas desea detenerse a hablar de algunas cuestiones.

La reunión de alto nivel de 22 de septiembre de 2008 sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y la reunión de alto nivel de 25 de septiembre de 2008 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) brindaron a los Estados Miembros de las Naciones Unidas la rara oportunidad de examinar y revitalizar sus compromisos con África. Entonces, se formularon muchas declaraciones de apoyo y compromiso. El Excmo. Secretario de Relaciones Exteriores, Dr. Alberto G. Rómulo, pronunció la declaración de Filipinas en la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y la Excmo. Presidenta Gloria Macapagal-Arroyo hizo otro tanto en la mesa redonda sobre la pobreza y el hambre durante la reunión de alto nivel sobre los ODM.

Esas dos reuniones se celebraron en medio de las consecuencias devastadoras del cambio climático y las crisis alimentaria y energética. El espectro de otras crisis —la crisis financiera— todavía no se había

dejado sentir en todo el mundo. A partir de entonces la crisis financiera golpeó los mercados financieros internacionales con una velocidad inimaginable. Pese a las estrategias de rescate, todavía no se han planteado todas sus consecuencias catastróficas. Ahora, lo que se observa básicamente son las consecuencias para los mercados de valores y los sectores bancario y financiero de nuestras economías. No estamos muy seguros de las consecuencias ulteriores de las crisis financieras para otros sectores de nuestras economías, pero en términos generales hay indicios de que nos esperan tiempos extremadamente difíciles. Eso quiere decir, una vez más, que África será la principal víctima de sus consecuencias negativas.

Para Filipinas, el informe del Secretario General publicado en relación con las necesidades de África en materia de desarrollo (A/63/130) es un punto de partida excelente para las acciones futuras. Filipinas ha añadido algunas observaciones sobre las recomendaciones de ese documento, a saber, creemos que el incierto futuro de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio provocará un sufrimiento desproporcionado al África, puesto que es el continente más vulnerable a los desequilibrios mundiales. Debemos marcar un hito en la Ronda de Doha, sobre todo en lo relativo a la reforma de los subsidios en las naciones desarrolladas, que perturban la agricultura.

Mientras, las fórmulas para la cooperación Sur-Sur pueden ayudar a colmar la brecha y deben aumentarse con la cooperación triangular. En el documento final del 12º período de sesiones del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación del Grupo de los 77 sobre la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo, celebrado recientemente en Côte d'Ivoire, se pedía en particular la aprobación de una plataforma mundial para el sur, que debería considerarse en el contexto de la próxima Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur. No obstante, ese tipo de iniciativas Sur-Sur no debe considerarse sustituto para los compromisos de ayuda.

La recomendación de ampliar el actual marco de sostenibilidad de la deuda para que incluya a países de renta media es un elemento clave que Filipinas ha preconizado sistemáticamente en las Naciones Unidas. En este sentido, Filipinas ha propuesto una iniciativa de deuda por capital social en los proyectos de los ODM, como medio no sólo para reducir la pesada carga de la deuda sino también para cumplir con los ODM.

Quizá, el pronunciamiento más reciente sobre esos eventos inquietantes y sobre cómo pueden relacionarse con las naciones en desarrollo, y con la mención especial de África, toma forma en la declaración ministerial de 10 de octubre del Grupo de los 24, en la que se pide “la reforma fundamental del marco regulador y de supervisión, así como normas de rendición de cuentas más claras y transparencia”. La declaración cubre muchos aspectos de la reforma y pide una acción inmediata, cuestiones de las que se hacen eco los países en desarrollo en los pasillos de las Naciones Unidas, a saber: los precios de los alimentos y los combustibles, la Ronda de Desarrollo de Doha, los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo, la reforma de las instituciones de Bretton Woods, el cambio climático y la Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo del mes próximo.

Haciendo especial mención de las necesidades especiales de África, los ministros del Grupo de los 24

“... acogieron con agrado y respaldaron decididamente la concesión de un nuevo puesto para el África al sur del Sáhara en la Junta del Grupo del Banco Mundial mediante la creación del 25° puesto de Director Ejecutivo. De ese modo, se reduciría sustancialmente el número de países representados por cada Director Ejecutivo electo de la región y, por consiguiente, también se reduciría su carga.”

Lo que eso implica es que, en el Banco Mundial, el nuevo puesto permitiría prestar más atención a las necesidades del África al sur del Sáhara. Además, en el contexto de la financiación para el desarrollo, los Ministros del Grupo de los 24 manifestaron que:

“Es imprescindible ... que la comunidad de donantes cumpla con su compromiso de doblar los recursos de la ayuda a África y aumentar los desembolsos de ayuda a 130.000 millones antes de 2010.”

Las necesidades de desarrollo de África corren un gran riesgo de ser dejadas de lado o incluso olvidadas debido a la confabulación —no sólo a la confluencia— de las crisis que nos afectan a todos. Nadie puede negar o encubrir que la nueva configuración del panorama socioeconómico, financiero y natural se está viendo sacudida por fuerzas tempestuosas. Como consecuencia de esta conspiración, resulta difícil valerse de un criterio claro y racional desde la perspectiva de un único Estado-nación. Debemos utilizar los recursos del multilateralismo para ofrecer un camino a seguir claro, racional y equitativo.

Filipinas se compromete a hacer cuanto pueda para ayudar a aliviar el dolor y el sufrimiento y compartir la carga que deben soportar los países en desarrollo, sobre todo en África, en el presente y el futuro inmediato. Juntos, como Miembros de las Naciones Unidas, inspirados por sus objetivos y aspiraciones, fortalecidos por la esperanza y la fe e impulsados por el amor, no podemos permitirnos fracasar. Debemos imponernos.

Sr. Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Para empezar, mi delegación desea suscribir la declaración que ha formulado el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Desde hace varios años, la Asamblea ha examinado conjuntamente los progresos en la ejecución de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a la misma y en la aplicación de las recomendaciones del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Nos complace esta práctica, que se inscribe en el esfuerzo de las Naciones Unidas por encabezar el movimiento mundial con miras a destacar las necesidades de seguridad y desarrollo de África y darles la preponderancia que merecen en el programa mundial de desarrollo.

La determinación de la comunidad internacional de renovar su atención y volver a centrarse en abordar las necesidades de desarrollo de África se manifestó recientemente en la reunión de alto nivel de la Asamblea celebrada el 22 de septiembre. La reunión de alto nivel dio lugar a varios mensajes claves. Primero, el camino a seguir para satisfacer las necesidades de desarrollo de África exige acciones más intensas, coordinadas, equilibradas e integradas para el cumplimiento efectivo de los compromisos de desarrollo asumidos por la comunidad internacional para abordar cabalmente todos los impedimentos al desarrollo de África. Segundo, en ella se reiteró el compromiso de abordar las necesidades especiales de África y fortalecer el apoyo a la ejecución de la NEPAD. Tercero, se reconoció que África afronta problemas específicos debido a los peligros de los desafíos nuevos y antiguos, principalmente las múltiples crisis de alimentos, de combustible y financieras. Cuarto, además de cumplir urgentemente con todos los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo, sobre todo para África, se necesitan recursos nuevos y adicionales para abordar la

adaptación de las necesidades resultantes de las consecuencias del cambio climático. Quinto, también se necesitan esfuerzos más intensos y sostenidos para lograr que la deuda sea sostenible a largo plazo.

Los dos informes complementarios del Secretario General (A/63/206 y A/63/212) y las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África presentan un panorama exhaustivo de los progresos logrados en la promoción del desarrollo sostenible y la paz y la seguridad en África en el último año. En los informes también se enumeran los formidables retos que deben superarse para consolidar los logros y las tendencias positivas y hacer que los progresos sean irreversibles.

El Secretario General también ha señalado a la atención, acertadamente, los desafíos y las limitaciones en la ejecución de la NEPAD. En este sentido, nos complacen especialmente las acciones centradas en apoyar a las organizaciones regionales y subregionales de África.

El Secretario General también ha señalado que los progresos de los últimos años también podrían verse contrarrestados por nuevas amenazas y por el empeoramiento de las crisis existentes. También inquieta que los recursos financieros y humanos necesarios para resolver los problemas multidimensionales e interrelacionados de África sean insuficientes para las necesidades. Es evidente que la comunidad internacional tiene que intensificar sus esfuerzos para cumplir con todos los compromisos de generar los recursos necesarios para el cumplimiento de los ODM.

El Pakistán está convencido de que el aumento de las inversiones, la ampliación del comercio permitiendo un mayor acceso al mercado de las exportaciones de África, y el fomento de la capacidad y los recursos humanos son los instrumentos más importantes para llevar al África por la vía del desarrollo rápido. Creemos que esos deben ser los tres pilares principales de una alianza estratégica entre África y el resto del mundo.

El Pakistán ha apoyado sistemáticamente las aspiraciones políticas y económicas de África. Apoyamos la ejecución efectiva y temprana de la NEPAD. También hemos apoyado activamente las iniciativas encaminadas a la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y hemos contribuido a ellas.

El Pakistán está comprometido a apoyar las iniciativas de paz de África. Nuestra contribución al mantenimiento de la paz en África ha sido mediante el

envío de un contingente de prácticamente 10.000 efectivos, que sigue siendo uno de los mayores que se ha desplegado en África en el último decenio.

El Pakistán también tiene un Plan para el Desarrollo Comercial de África, y el comercio bilateral asciende actualmente a casi 1.800 millones de dólares anuales. Además, también proporcionamos asistencia bilateral en las esferas económica, social y técnica a toda una serie de países africanos en el contexto de la cooperación Sur-Sur. En particular, desde 1986 el Pakistán ha estado llevando a cabo con éxito un programa de asistencia técnica especial para África. Cientos de jóvenes profesionales africanos del sector público y del sector privado han recibido capacitación en el marco de este programa en distintas esferas, como administración pública, gestión, banca, aduanas, contabilidad y diplomacia.

Estamos ampliando más el ámbito y la escala de nuestros programas de asistencia y cooperación para África. Nuestro Primer Ministro ha transmitido su deseo de ayudar a África a reproducir los programas dedicados a la erradicación de la hepatitis C, al suministro de agua potable y a los proyectos de vivienda de bajo costo, que por iniciativa especial de él se están llevando a cabo en el Pakistán.

Para concluir, quiero decir que los desafíos que afronta África son colosales. Sin embargo, las oportunidades, los medios y los recursos para abordar esos desafíos también son inmensos. La NEPAD presenta un marco realista de acción. La Unión Africana se está erigiendo como un factor dinámico para promover que los propios africanos tomen las riendas a la hora de afrontar los problemas de África. Las organizaciones subregionales de África también desempeñan un papel importante. Esperamos que con la voluntad política correspondiente por parte de la comunidad internacional, en particular en el mundo desarrollado, para aplicar fielmente los compromisos contraídos, África pueda aspirar a hacer realidad todo su potencial económico y político.

Sr. Al-Asmari (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Mi delegación tiene el honor de expresar su agradecimiento al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por celebrar esta reunión sobre los subtemas a) y b) del tema 57 del programa y el tema 43, relativo a la cooperación en relación con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Mi delegación también apoya la declaración general

formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

El desarrollo es uno de los objetivos más importantes que el Reino trata de conseguir a nivel internacional. La invitación del Secretario General para trabajar por el desarrollo de África coincide con un momento en el que el mundo atraviesa una situación difícil, en particular con la crisis económica que afecta directamente a las economías de los Estados africanos y el desarrollo en ese continente. África ha sufrido durante muchos decenios problemas socioeconómicos, pobreza, desempleo y malas condiciones sanitarias, por lo que debemos apoyar los esfuerzos de desarrollo tendientes a poner fin al sufrimiento de esos Estados.

En el marco de los esfuerzos del Gobierno de Arabia Saudita para ayudar a los países pobres a mitigar la pobreza que sufren, el Reino participó en la Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media organizada por España los días 1º y 2 de marzo de 2007 en coordinación con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. El Fondo Saudita para el Desarrollo adjudicó parte de su asistencia —el 49% de los compromisos financieros acumulativos en el período de 1975 a 2006, que ascendieron a 7.100 millones de dólares— a combatir la pobreza en 28 países en desarrollo. También aportamos financiación a través del Fondo del Banco Islámico de Desarrollo para abordar los problemas de la pobreza y sus efectos. El Reino donó 1.000 millones de dólares a ese fondo. El Reino de Arabia Saudita ha hecho contribuciones anuales de 25 millones de dólares a programas de desarrollo, incluido el Banco Africano de Desarrollo, que se desembolsarán durante cinco años. El Reino es miembro del Banco Africano de Desarrollo y apoya al Fondo para el Desarrollo de África así como al Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África. El Reino se ha comprometido a aportar 18 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria para el período de 2008 a 2010 a razón de 6 millones de dólares al año. Ya habíamos transferido 10 millones de dólares a ese Fondo.

A pesar de que es un país en desarrollo, Arabia Saudita sigue prestando asistencia a los países menos adelantados. El Reino perdonó más de 6.000 millones de dólares que le debían los países menos adelantados. Donó 500 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos para que puedan luchar contra el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos básicos. El Reino aporta 1.000 millones de dólares al Fondo para

combatir la pobreza en el mundo islámico, además de contribuir a los fondos de capital de 18 instituciones financieras internacionales. Las contribuciones y la asistencia no reembolsable así como los préstamos concedidos por Arabia Saudita en condiciones preferenciales en los últimos tres decenios superaron los 90.000 millones de dólares y 86 Estados en desarrollo se beneficiaron de ellos. Esa cifra representa el 4% de nuestro producto nacional bruto, porcentaje superior al que nos exigen las Naciones Unidas.

Para concluir, Arabia Saudita es perfectamente consciente de la necesidad de potenciar la NEPAD y de reforzar la aplicación de las obligaciones internacionales con África de manera que se propicie la instauración de una paz y un desarrollo sostenible duraderos en ese continente.

Sr. Mbuende (Namibia) (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí participar en el debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional. Nos adherimos a las declaraciones pronunciadas por Antigua y Barbuda en esta sesión y por Kenya en la 26ª sesión, en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo de Estados de África, respectivamente.

La Asamblea General está invitada a hacer balance del progreso conseguido en la aplicación del programa de desarrollo africano a través del mecanismo conjunto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Por un lado, debemos hacer balance de lo que África y los africanos han hecho a través de sus propias instituciones en los ámbitos nacional, regional y continental para promover el programa de desarrollo de África. Esto reviste una importancia crucial porque el desarrollo de África es en primera instancia una responsabilidad de los propios africanos.

Los países africanos y sus instituciones progresaron en esferas como el desarrollo de infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, la tecnología de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología, la incorporación de las cuestiones de género y la participación de la sociedad civil. A pesar de ese progreso, todavía hay una pobreza generalizada y el continente no va bien encaminado para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La comunidad internacional ha reconocido que África tiene necesidades especiales que deberían abordarse junto con los asociados para el desarrollo. En

ese sentido, también deberíamos hacer balance del apoyo que la comunidad internacional brinda al desarrollo de África. En el informe del Secretario General se señala que, de los 60 millones de euros que se le habían prometido al Servicio Africano para el Agua, hasta ahora sólo se han desembolsado 19 millones de euros. Por otro lado, en términos reales, durante 2006 la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada a África por el Comité de Asistencia para el Desarrollo disminuyó y en 2007 continuó esa tendencia a la baja.

La situación es incluso peor cuando se trata de países africanos concretos, y más aún en aquellos que están clasificados como países de renta media. Además, los miembros del Grupo de los Ocho no están en camino de lograr el compromiso que contrajeron en Gleneagles de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo a África para el año 2010, y los 60.000 millones de dólares que en la Cumbre de Heiligendamm de 2007 se prometió dedicar a la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas en África también siguen sin hacerse efectivos. En general, el apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África no es alentador.

Namibia opina que la inversión directa extranjera puede convertirse en una fuente importante de recursos para el proceso de desarrollo africano. Para ello, al igual que otros países africanos, Namibia ha creado un clima propicio a la inversión que se caracteriza por la buena gobernanza y unos incentivos generosos. A pesar de ello, la corriente de inversión directa extranjera no ha sido muy positiva. En 2006, a África sólo llegaba al 2,7% de las corrientes mundiales de inversión directa extranjera. En los últimos años las corrientes de inversión directa extranjera han peligrado debido a los elevados precios de los productos básicos. Se han dedicado sobre todo a la extracción de materias primas para los mercados de los países industrializados. No han servido para transformar la base de nuestra economía a través del valor añadido y la industrialización. Su contribución a la generación de empleo ha sido limitada, dado que se trata de operaciones de gran densidad de capital.

Hay que actuar de manera más deliberada para lograr la transferencia de tecnología, que puede llevar a transformar la estructura económica y la industrialización. El desarrollo sostenible es impensable sin avances de este tipo. En ese sentido, la asistencia oficial para el desarrollo bien proyectada,

impulsada con capital privado nacional y extranjero, podría suponer una contribución importante al programa de desarrollo de África.

El comercio y el mayor acceso a los mercados podrían atraer inversiones que podrían llevar a la diversificación económica y a la industrialización. La falta de progreso en las negociaciones relativas al comercio, sobre todo en esferas de importancia crítica para África como la agricultura, perpetúa el subdesarrollo y es contraproducente para nuestros esfuerzos por luchar contra la pobreza.

Afrontamos muchos desafíos derivados de las crisis mundiales, como la actual convulsión financiera y las crisis alimentaria y energética, que amenazan con echar a perder el progreso que hemos logrado hasta ahora. No podemos continuar con la misma actitud, como si nada hubiera cambiado. Debemos adoptar medidas audaces para que la carga que acarrea la convulsión financiera no se transfiera a África y al mundo en desarrollo en general. Necesitamos un conjunto de medidas financieras destinadas a mitigar la crisis y a promover el desarrollo. Con ese conjunto de medidas deberían financiarse todos los sectores críticos que puedan impulsar el desarrollo. Entre ellos, están la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria, la educación y la capacitación, la manufactura, la salud, las tecnologías de la información y las comunicaciones y el desarrollo empresarial.

Fueron la voluntad política y la determinación demostradas a través del Plan Marshall las que ayudaron a Europa a recuperarse después de la Segunda Guerra Mundial. Ahora, los Estados Unidos y Europa muestran una determinación similar de hacer frente a la crisis financiera a través de los planes de rescate y otras medidas. Nos gustaría que los asociados para el desarrollo de África hicieran gala de un compromiso y un afán similares para superar los desafíos de desarrollo de ese continente.

Sr. Tarragô (Brasil) (habla en inglés): Ante todo, mi delegación suscribe la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Hace menos de un mes, en este Salón, se celebró una reunión de alto nivel sobre las necesidades de África justo antes de que se inaugurara el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General. Hace unas semanas, también participamos en la reunión de alto nivel sobre el Programa de Acción de

Almaty, en la que debatimos sobre las ventajas del comercio y la promoción del crecimiento económico de los países en desarrollo sin litoral, de los cuales la mitad están en África.

La importancia que los Estados Miembros confieren al desarrollo de África es irrefutable. Todos estamos de acuerdo en que se eliminen las trabas que impiden a los países africanos colmar su potencial económico y en que eso debería ser objeto de compromisos serios por parte de todos nosotros. Además de mantener la dinámica generada en los otros dos acontecimientos antes mencionados, la reunión de hoy nos brinda la oportunidad de repasar nuestros compromisos y la colaboración internacional creada por los países africanos a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

En nuestra opinión, la NEPAD se destaca entre otras iniciativas porque hace hincapié en el liderazgo y el control por parte de los países africanos de sus respectivos procesos de desarrollo. Esto infunde una fuerza excepcional a la NEPAD. Si se gestiona y se aplica bien, se puede convertir en un éxito rotundo y en un ejemplo de cooperación internacional. Además, consideramos que es una contribución excepcional al mantenimiento de la paz en el continente africano.

Para el Brasil, la NEPAD equivale a alianza. Hemos comprendido la idea y nos hemos propuesto establecer alianzas estrechas con muchos países africanos utilizando los objetivos económicos y políticos de la NEPAD como orientación. El Brasil considera que el fortalecimiento de su cooperación con los países africanos no es sencillamente una alianza para África, sino una alianza con África. La cooperación brasileña con los países africanos es multifacética y refleja la diversidad de situaciones y capacidades nacionales. No obstante, mi delegación desea destacar cuatro esferas concretas en las que se puede incidir de manera considerable en las perspectivas del continente, a saber, la salud, la agricultura, la energía y el fomento de la capacidad.

El Brasil ha estado ayudando a muchos países a través de proyectos sobre el VIH/SIDA, tanto mediante la donación directa de fármacos vitales como con ayuda para crear infraestructura local destinada a prevenir la enfermedad y atender sus efectos. Además, hemos empezado a integrar y coordinar una red internacional de cooperación técnica para promover la transferencia de tecnología de producción de

antirretrovirales a África. Tengo el placer de informar a la Asamblea General de que mañana, durante la visita del Presidente Lula a Mozambique, las autoridades mozambiqueñas inaugurarán la primera fase de una planta construida con el apoyo del Brasil para fabricar fármacos antirretrovirales, que esperamos que beneficie no sólo a ese país sino también a toda el África meridional.

En cuanto a la agricultura y la situación de crisis alimentaria, a mi delegación le complace mucho recordar la creación, el año pasado en Ghana, de la primera oficina en el exterior de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA), que ha sido fundamental en la promoción de la revolución verde que se ha producido en el Brasil en los últimos 30 años. Nuestra cooperación se brinda en función de la demanda e incluye proyectos para producir frutas tropicales, algodón, arroz, anacardos y mandioca, que son plantas de gran importancia en muchos países de la región. También tenemos previsto establecer una cooperación trilateral en el África occidental y central entre la EMBRAPA y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola con la participación de otros asociados para el desarrollo.

En el ámbito de la energía, el Brasil también está trabajando con África en proyectos para la producción de energías limpias y fuentes renovables de energía, a saber, etanol obtenido a partir de la caña de azúcar y biodiésel. El suelo y el clima en muchas partes de África son adecuados para la producción de cultivos que se pueden utilizar para obtener esos productos energéticos. Creemos que el posible impacto económico y social de esa cooperación puede ser de gran alcance y muy positivo.

En lo que respecta al fomento de la capacidad, el Brasil ha estado trabajando con muchos países en esa área extremadamente crítica para el desarrollo. En respuesta a las peticiones formuladas por los países interesados, el Brasil tiene previsto prestar asistencia para la construcción de centros de formación profesional, primero en países africanos de habla portuguesa y más tarde en otros países del continente.

Por último, mi delegación quisiera referirse al hecho de que Brasil está coordinando la labor de la configuración para Guinea-Bissau en la Comisión de Consolidación de la Paz. Hemos asumido esa coordinación como parte de nuestra solidaridad con un país hermano y como una contribución de Brasil al

logro del objetivo de la NEPAD de consolidar la paz en el continente africano.

Sr. Lintini (Zambia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea felicitar al Presidente por la manera en que está presidiendo este período de sesiones.

Mi delegación se asocia plenamente con las declaraciones formuladas por el representante de Antigua y Barbuda, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Kenya, en nombre del Grupo de Estados de África.

Queremos dar las gracias al Secretario General por sus informes (A/63/206 y A/63/212), presentados en relación con los subtemas a) y b) del tema 57 del programa, titulados “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, así como por la detallada nota que figura en el documento A/63/219, presentado en relación con el tema 43, titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”.

Como todos sabemos, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa de la Unión Africana que proporciona, entre otras cosas, un marco estratégico para el desarrollo de África mediante la promoción del desarrollo socioeconómico y el fomento de medidas de política, así como de reformas en los ámbitos de la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación y la capacitación, las tecnologías de la información y las comunicaciones, además de la aplicación de un Mecanismo de examen entre los propios países africanos. En el sentido más amplio, la NEPAD está en el centro de la idea de incorporar a África en el programa de trabajo mundial y de catalizar la participación de las instituciones africanas en la ejecución de sus diversos objetivos y proyectos.

Zambia hace suyos plenamente los propósitos y objetivos de la NEPAD. A principios de este año, Zambia firmó el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África, una iniciativa de la NEPAD y de la Unión Africana al más alto nivel político que apunta al desarrollo de la agricultura en África. El Gobierno de Zambia, con la participación de los principales interesados en el sector agrícola, ha acordado dar prioridad a ese Programa, lo que contribuirá a la necesaria intensificación del crecimiento del sector agrícola en Zambia. Con miras a encontrar soluciones

sostenibles, los participantes en el marco del Programa han acordado prestar atención particular al aumento del costo de los insumos agrícolas, sobre todo al costo de las semillas, los fertilizantes y el combustible; al consiguiente reducido acceso a los alimentos para los sectores vulnerables de la población como resultado del aumento del precio del combustible y los alimentos; al aumento de la utilización de cultivos alimentarios para la producción de biocarburantes; y a los efectos del cambio climático.

En el marco de la NEPAD, Zambia ha estado trabajando en el proyecto para la creación de la línea de interconexión entre Kenya, la República Unida de Tanzania y Zambia, que facilitará el comercio interregional de energía y la interconexión del Grupo de Empresas Energéticas del África meridional con el Grupo de Empresas Energéticas del África Oriental, facilitando así una mayor cooperación e integración regional. Se espera que cuando esté completa la primera fase del proyecto, en 2012, ello facilitará la transferencia de unos 200 megavatios de energía eléctrica entre el África oriental y meridional, junto con otros 200 megavatios que se sumarían a la línea más tarde, lo que totalizaría 400 megavatios en 2014. Con un costo estimado de menos de 800 millones de dólares, Zambia busca financiación para el proyecto, que se beneficiará de la capacidad de generación que actualmente se está desarrollando.

Ahora quisiera referirme al tema de la malaria, que sigue siendo la más letal de las enfermedades en varias regiones del mundo, en particular en muchas regiones de África, incluido mi propio país, Zambia. Desde el inicio de la alianza para lograr la regresión de la malaria, el mundo ha visto el surgimiento del Fondo Mundial y de muchos otros fondos y esfuerzos en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria. El mundo también ha visto la creciente voluntad política y el aumento de los compromisos financieros dirigidos a controlar la malaria.

En el estudio de 2006 sobre el control de la malaria se estimó en unos 247 millones el número de casos de malaria en todo el mundo, que han resultado en 881.000 muertes, siendo los más vulnerables a la enfermedad las mujeres y los niños. Muchos países en desarrollo donde la malaria es endémica, entre ellos Zambia, apoyan todos los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra la malaria, el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

Desde el año 2000, el Gobierno de Zambia considera el control y la prevención de la malaria una urgente prioridad en materia de salud. Consecuentemente, desde 2001 el Gobierno ha aplicado la estrategia para lograr la regresión de la malaria en todo el país. En esa estrategia se estableció el objetivo de alcanzar para 2008 el objetivo del 60% de la cobertura en el acceso a los mosquiteros tratados con insecticida y a los medicamentos preventivos. Como se señala en el informe del Secretario General, otros objetivos alcanzados por mi país son un relativamente alto sentido de identificación y el uso de mosquiteros tratados con insecticida. Además, la fumigación de interiores y la aplicación de medidas preventivas y medicamentos destinados a salvar vidas han convertido a Zambia en líder mundial en la lucha contra la malaria.

La aplicación eficaz de esos positivos programas de intervención han permitido preservar muchas vidas. Ello ha sido posible gracias al apoyo de las asociaciones en los ámbitos mundial, regional, subregional, nacional y comunitario. Es alentador observar que nuestros socios han seguido apoyando nuestro plan estratégico nacional de lucha contra la malaria para acelerar la consecución de las metas de Abuja y, de hecho, los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello ha contribuido a mejorar la confianza de los donantes en la aplicación del programa nacional de malaria.

Como resultado de esas intervenciones, Zambia ha logrado avances significativos en la prevención y el control de la enfermedad, como se demuestra en la encuesta de indicadores de la malaria de 2008, en el que se dice, entre otras cosas, que la prevalencia del parásito de la malaria en los niños se redujo en un 50% entre las dos encuestas nacionales sobre la malaria. La anemia de moderada a grave se ha reducido en más de un 60% en el período comprendido entre las dos encuestas nacionales sobre la malaria. Entre 2002 y 2007, el porcentaje de hogares zambianos en los que por lo menos había un mosquitero tratado con insecticidas aumentó del 14% al 60%. El uso de mosquiteros tratados con insecticidas ha aumentado en forma constante de un 6,5% a un 38% para proteger a los niños menores de 5 años y de un 5% a un 40% para proteger a las mujeres embarazadas. Más del 80% de las mujeres embarazadas ha recibido por lo menos una dosis de medicamentos preventivos y más del 65% de ellas ha recibido dos o más dosis. Esos resultados se han logrado gracias a las asociaciones que ha establecido el Ministerio de Salud.

Para concluir, los logros a los que me he referido deben mantenerse. Zambia debe ejercer presión para alcanzar mayores éxitos. Necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para materializar la visión del país de una nación sin malaria para 2015. La realización de esa visión no será posible sin el compromiso en materia de recursos adicionales para responder a los retos. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional a que cumpla sus compromisos para que podamos alcanzar los objetivos y metas que se han establecido.

Sra. Núñez Mordoché (Cuba): Ante todo, mi delegación desea asociarse a la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Antes del triunfo revolucionario de 1959, la sociedad cubana, neocolonial y subordinada a los intereses del capital foráneo, apenas reconocía su identidad mestiza ni la herencia africana profundamente enraizada en la vida material y espiritual de la nación. El grito de libertad contra la metrópoli española, que se elevó el 10 de octubre de 1868, estuvo acompañado por un gesto de alto valor simbólico: El día en que el pueblo cubano se lanzó al campo de batalla por la independencia de la isla, Carlos Manuel de Céspedes concedió la libertad a sus esclavos.

Los conjuntos monumentales del Triunvirato en Matanzas y en las minas de El Cobre en Santiago de Cuba perpetúan la memoria del espíritu rebelde de los lucumíes, carabalfes, congos, gangas, mandingas, minas, bibés y yorubas, quienes, arrancados por la fuerza de su patria original, se negaron a aceptar la suerte decidida para ellos por los colonizadores de entonces. Fue sólo gracias al afán de la revolución cubana de construir una nueva sociedad que encontró expresión concreta lo que nuestro poeta nacional, Nicolás Guillén, llamó color cubano, que representa en esa imagen lo que somos y lo que aspiramos ser. Y África es parte indisoluble de nuestra existencia, de nuestro carácter insular. Por tanto, no debe sorprender a nadie que Cuba se presente hoy en este Salón a reiterar su compromiso de apoyo incondicional a los pueblos hermanos de África.

Las más profundas convicciones internacionalistas de la revolución cubana han hecho posible que nuestro país haya estado siempre al lado de África, desde el apoyo incondicional a las luchas anticolonialistas hasta los proyectos de cooperación en numerosas esferas del desarrollo económico y social del continente. El

privilegio de haber podido brindar nuestro humilde aporte en muy diversos campos al progreso de los pueblos africanos es algo que siempre nos ha honrado y enorgullecido. Hoy, en el marco de la integración continental, Cuba apoya firmemente a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), a la Unión Africana —cuyo proceso de institucionalización continúa avanzando—, así como a otras iniciativas concebidas desde África y para África.

En su condición de miembro observador de la Unión Africana, prácticamente desde la gestación de esa importante organización, nuestro país impulsa también su cooperación con el continente. Para cumplir con ese propósito, se procedió recientemente a la firma de un memorando de entendimiento abarcador entre nuestro Gobierno y la Comisión de la Unión Africana, el cual esperamos rinda frutos en breve plazo en términos de intercambio y cooperación en los más variados tópicos.

En la recién celebrada reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, los líderes mundiales reiteraron sus compromisos de ayuda al continente. Todos, sin excepción, reconocieron los enormes obstáculos que enfrenta la región para cumplir con los Objetivos de Desarrollo de Milenio y la importancia de hacer realidad las promesas realizadas, particularmente en el ámbito de la financiación para el desarrollo. Si nuestro pequeño país, enfrentado a los desafíos de su propio desarrollo, acrecentados por el injusto y criminal bloqueo que se nos ha impuesto por casi cinco décadas, ha podido dar suficientes muestras de que sólo se necesita voluntad política para apoyar los esfuerzos del continente, ¿qué no se podría hacer si en lugar de falsas promesas se tomaran acciones claras a favor de la región?

Cuba continuará aportando, como lo ha hecho hasta ahora, su capital humano y su experiencia en la colaboración con numerosos países y regiones del continente. Hoy laboran más de 1.900 médicos y técnicos de la salud cubanos en 35 países africanos. Sólo en el año 2007, ellos ofrecieron casi 7 millones de consultas médicas, atendieron unos 100.000 partos y realizaron casi 200.000 intervenciones quirúrgicas. Nuestro país, por otra parte, continúa ofreciendo su cooperación a los países africanos en la formación de capital humano. Actualmente, 2.253 jóvenes provenientes de 45 países africanos estudian en nuestras Universidades e institutos politécnicos y hasta

la fecha más de 32.000 jóvenes del área se han graduado en diferentes especialidades.

Permítasenos reiterar lo que expresara el Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, quien presidió la delegación cubana asistente a la reunión de alto nivel sobre África ya mencionada:

“Es necesario poner fin a la retórica. La situación de África no se resolverá con las condolencias, las lamentaciones y la limitada ayuda caritativa mientras se derrochan fortunas de lujo y extravagancias en el Norte. Se requieren nuevas relaciones de solidaridad y cooperación plena con nuestros hermanos africanos.”

Los pueblos de África entienden y comparten los ideales de justicia y equidad que deben prevalecer en el mundo, para lo cual es imprescindible instaurar un nuevo orden internacional, pues el actual lanza a la pobreza y al hambre al 80% de la población mundial. Nuestro compromiso de trabajar sin descanso por ello es el mensaje que debemos trasladar a África y al mundo.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): Al hacer uso de la palabra por primera vez ante el plenario del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, quisiera reiterar las felicitaciones de la delegación de Senegal al Presidente y a todos los miembros de la Mesa, así como expresar nuestros deseos de que él logre los mayores éxitos en el desempeño de sus funciones. Como afirmó desde esta tribuna el Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República de Senegal, puede contar con el pleno apoyo de los representantes de nuestro país.

El debate conjunto sobre el subtema a) del tema 57 y el tema 43 del programa, que tratan respectivamente de los progresos logrados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el apoyo a la misma y del Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, se da en una época muy especial. De hecho, el debate en este sexagésimo tercer período de sesiones ha estado repleto de acontecimientos que nos han permitido examinar, de manera exhaustiva, las necesidades de África en términos de desarrollo y evaluar el funcionamiento del continente con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Eso nos ha permitido, entre otras cosas, identificar los principales obstáculos, incluida la malaria, que obstaculizan los progresos en África al acercarnos al año 2015.

Aunque estos dos temas del programa que tenemos para discusión han sido ya profundamente debatidos por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, ello, desde luego, no disminuye de ninguna manera nuestro interés en analizar los dos informes que han sido presentados por el Secretario General en los documentos A/63/206 y A/63/219.

El informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África concluye con un comentario que mi delegación comparte en gran medida, concretamente, que se han logrado progresos importantes en la aplicación de dicha Alianza. Las medidas que África ha tomado en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos para construir el “gran muro verde” y establecer una conexión de alta velocidad de fibra óptica entre los Estados africanos confirman esos progresos.

Con relación al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, a la fecha se han sumado 29 países africanos, 14 de los cuales están muy avanzados en el pertinente proceso de examen. Nuestra satisfacción es aún mayor debido a que con el lanzamiento de este Mecanismo África ha superado una etapa crítica en sus esfuerzos por fortalecer la credibilidad de sus instituciones, tanto internamente como a los ojos de la comunidad internacional. Así, podremos comprometer nuestros recursos centrales y la imaginación de nuestros niños para rectificar nuestra situación económica y no hacerlo más para la guerra o las conmociones sociales y políticas.

El gran muro verde, como explicó el Presidente de la República del Senegal en este mismo Salón hace pocas semanas, constituye una barrera que el continente se ha comprometido a erigir para detener el avance del desierto a lo largo de 7.000 kilómetros, desde Dakar a Djibouti. El aspecto innovador del proyecto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África es que cada uno de los países por los que pasa el muro asumirá la responsabilidad de su construcción en su territorio, comprometiendo o buscando los recursos necesarios. El Senegal ha empezado ya a ejecutar su parte del proyecto.

La red de alta velocidad de fibra óptica que el Comité CyberAfrica de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se esfuerza por establecer para reducir la brecha digital de África es otro buen ejemplo del rumbo correcto de la Alianza, particularmente en términos de crear sinergia entre los pequeños operadores de telecomunicaciones y los grandes inversionistas africanos e internacionales.

Esos tres ejemplos dan fe de los progresos, pero reconozcamos que han existido muchas dificultades que pueden al final poner en riesgo las posibilidades de éxito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Los países africanos observan, por un lado, la tendencia de la Alianza a copiar los programas de otros órganos continentales en vez de centrarse en los ocho sectores prioritarios que se han seleccionado, y, por el otro, el carácter poco funcional de la estructura de gestión del comité de aplicación.

África ha estado muy consciente de tales peligros y ha respondido a los mismos convocando a una cumbre en Dakar, el 15 de abril, para reorientar los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Gracias a la cumbre de la Unión Africana celebrada en julio pasado en Sharm el-Sheikh, Egipto, que adoptó las conclusiones de la reunión de Dakar, podemos ahora decir que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ha retomado nuevamente su rumbo.

Con respecto a los aliados para el desarrollo, tampoco han faltado las dificultades. El informe del Secretario General nos relata que para muchos sectores de la Alianza el apoyo de quienes la respaldan se evalúa todavía en términos de los compromisos de invertir y que, en los casos en que tales compromisos se han concretado, las contribuciones efectivas han estado todavía muy por debajo de lo que se había prometido. Con las actuales crisis de alimentos, combustibles y finanzas, existe un riesgo grande de que la situación se deteriore; pero confiamos en que las decisiones que adopten la conferencia de donantes el próximo mes en Accra y la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo que tendrá lugar en Doha logren superar la amenaza.

No obstante, cualesquiera sean los esfuerzos que desplieguen ya sea África o la comunidad internacional, solamente una África libre de pandemias, tales como malaria, estará en condiciones de obtener el beneficio total de las oportunidades que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ofrece. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que presentó el Secretario General nos dice que el 91% de las 881.000 muertes a causa de la malaria en 2006 ocurrieron en África? Junto a las grandes pérdidas en vidas humanas, la malaria, que afecta principalmente a niños menores de cinco años y a las mujeres embarazadas, también representa una carga pesada para

las frágiles economías africanas, particularmente al reducir la productividad.

En tal contexto, el informe de la OMS emite un veredicto inapelable al afirmar que en África no hay prueba de que los casos de malaria y las muertes relacionadas con dicha enfermedad hayan disminuido desde 2006. La conclusión de la OMS, que el Senegal hace suya, es que en el último año que nos separa del fin del decenio necesitaremos redoblar nuestros compromisos si es que deseamos alcanzar el objetivo de librar a África de la carga de la malaria para el año 2010.

Sobre la base de su propia experiencia, el Senegal considera que la expansión del proyecto Aldeas del Milenio en todo el continente podría ser una contribución fundamental.

Antes de concluir, quisiera encomiar al Secretario General por la calidad de los informes que ha presentado sobre los dos temas de nuestro programa para hoy.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Ante todo, desearía sumarme a los oradores anteriores al agradecer al Secretario General sus informes, que cubren importantes temas del programa relacionados con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y que tenemos ante nosotros para examinarlos hoy.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes de Kenya en nombre del Grupo de Estados de África y de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Mi delegación desea formular su declaración respecto de los dos importantes temas que se examinan en este grupo: el progreso en la aplicación y el apoyo internacional a la NEPAD: las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África; y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Permítaseme presentar nuestra perspectiva sobre ambos temas.

Para comenzar, mi delegación agradece el informe del Secretario General sobre el subtema b) del tema 57 del programa titulado Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional: las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, que está contenido en el documento A/63/212.

Mi delegación también toma nota con reconocimiento de los esfuerzos realizados por el

Secretario General, el Consejo de Seguridad, los departamentos competentes de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto para encarar las causas originales de los conflictos en África. Mi delegación desea en particular expresar su satisfacción y agradecimiento por el apoyo que ha prestado la Comisión de Consolidación de la Paz a los países de África para afianzar la paz y rehabilitar los servicios sociales y económicos en situaciones posteriores a los conflictos.

Como indicó claramente la NEPAD, la tarea de encarar las causas originales de los conflictos, en particular los problemas sociales y económicos, es un asunto prioritario. En ese sentido, la Unión Africana, a través de su arquitectura de paz y seguridad, ha estado llevando a cabo actividades multifacéticas relacionadas con la paz para ayudar a los países de África a prevenir y resolver los conflictos.

En ese sentido, mi delegación desea señalar con satisfacción el respaldo alentador que las fuerzas de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz reciben de las Naciones Unidas. Las necesidades de capacidad de África en materia de mantenimiento de la paz deben ser fortalecidas aún más mediante el apoyo amplio y constante del sistema de las Naciones Unidas.

La Unión Africana ha estado desempeñando un importante papel en la prevención de diversos conflictos en África y en la mediación con miras a garantizar la paz y la seguridad, así como a crear una atmósfera propicia para el logro del desarrollo sostenible en todo el continente.

El papel de la Unión Africana en ese ámbito debe coordinarse aún más con los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, particularmente con el Consejo de Seguridad. Etiopía considera que esa coordinación y esa cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas constituyen verdaderamente un asunto de importancia fundamental. En ese sentido, las Naciones Unidas deben intensificar su apoyo a las actividades de la Unión Africana relativas a la prevención de los conflictos y a la mediación a través del suministro de asistencia técnica y recursos.

Etiopía desea señalar a la atención de esta Asamblea la declaración que figura en el párrafo 15 del informe del Secretario General con el título de Etiopía y Eritrea, que necesita algunas rectificaciones basadas en la realidad. El párrafo no refleja correcta y plenamente el verdadero contexto de la situación existente.

La resolución 1827 (2008) del Consejo de Seguridad, aprobada el 30 de julio y citada por el Secretario General en este informe, no incluye la frase: “la negativa a aplicar las decisiones de la comisión de límites independiente”. En cambio, la resolución señala concretamente que:

“Lamentando que los obstáculos que Eritrea interpone a la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (MINUEE) hayan llegado al extremo de menoscabar el fundamento del mandato de la Misión y hayan obligado a la MINUEE a salir temporalmente de Eritrea ... y recordando que el Consejo de Seguridad ha condenado anteriormente la falta de cooperación de Eritrea.” (*Resolución 1827 (2008) del Consejo de Seguridad, quinto párrafo del preámbulo*)

Por consiguiente, mi delegación quisiera solicitar al Secretario General que tenga eso en cuenta y que se corrija el párrafo de conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad.

Ahora me referiré a otro tema del programa igualmente importante, como informa el Secretario General en su nota que figura en el documento A/63/219.

Algunas estadísticas científicas actuales nos informan que más de 2.000 personas mueren a diario en todo el mundo debido a la malaria. Sin embargo, lo más preocupante es que, según se informa, la malaria mata a un niño africano cada 30 segundos incluso mientras hablamos. De hecho, la malaria ya ha sido calificada como una de las tres principales enfermedades mortales del mundo actual. Es cierto que la mayoría de los pobres del mundo vive en lugares en los que prevalecen la malaria y las inestabilidades socioeconómicas conexas. Como consecuencia, la cuestión ha seguido atrayendo la atención mundial, particularmente en los países en desarrollo y en los países menos adelantados, que siguen siendo los más afectados por esa enfermedad mortal.

Se considera que la mayoría de los países de África afectados por la malaria, que según se dice son aproximadamente 42 y en los que la malaria ha alcanzado la etapa crónica grave, prácticamente no tiene posibilidades ni acceso al uso eficaz de los distintos medicamentos disponibles para combatir y lograr la regresión de la enfermedad.

Etiopía, como otros países en los que la malaria es endémica, lleva la carga más pesada en lo que respecta

al flagelo. Cincuenta y dos millones de personas de nuestra población viven en zonas en las que existe el riesgo de contraer la malaria y están expuestas a su infección generalizada. Aproximadamente el 75% del territorio de Etiopía es propenso a la malaria. Aunque la prevalencia de la malaria es muy estacional, algunas veces afecta nuevos lugares en forma de epidemia.

Consciente de las graves repercusiones socioeconómicas de la malaria, el Gobierno de Etiopía ha aprobado una estrategia nacional destinada a contener el gran desafío socioeconómico que plantea la enfermedad. La prevención y el control de la malaria en Etiopía están orientados por un plan estratégico quinquenal que se ejecuta en el contexto del programa de desarrollo del sector de la salud de 20 años de duración y están basados en los objetivos establecidos para 2010 y 2015 por el movimiento para lograr la regresión de la malaria. La prevención y el control de la malaria también forman parte integral del plan de desarrollo acelerado y sostenido para poner fin a la pobreza, que está fundado y se nutre en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel nacional.

A fin de contrarrestar eficazmente, controlar constantemente y poner fin irreversiblemente al gran problema y a la carga de la malaria, el Gobierno de Etiopía ha adoptado programas e iniciativas que respondan mejor al problema, como el equipo de apoyo al control de la malaria que, como ejemplo por excelencia, está dirigido por el Ministerio Federal de la Salud y está compuesto por organizaciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, así como también por sociedades y organismos asociados de carácter bilateral y multilateral que se han visto afectados.

Además, durante el decenio pasado, el Gobierno ha realizado un esfuerzo nacional en dos fases. El primer plan estratégico quinquenal, que cubrió el período de 2001 a 2005, se completó de manera exitosa. Durante los pasados cinco años, la tarea de la lucha contra la malaria ha sido el centro de atención de la estrategia general de salud del país. El segundo plan quinquenal, que cubre el período de 2005 a 2010, tiene como objetivo disminuir más la carga de la malaria por lo menos en un 50%.

Gracias a estas medidas de carácter proactivo que el Gobierno ha tomado, que también incluyen el aumento de los servicios de diagnóstico y tratamiento de la malaria, se han reducido de manera importante las tasas de infección y mortalidad como consecuencia de esa enfermedad. En los pasados cinco años, el número

de muertes causadas por la malaria también se ha reducido, al igual que la prevalencia y cobertura de la enfermedad. El número de pacientes en busca de tratamiento contra la malaria ha disminuido en un 67%. De igual manera, el número de pacientes que han sido admitidos en los hospitales debido a la malaria ha disminuido en un 54%.

Tomados en su conjunto, estos datos han hecho de Etiopía uno de los países más exitosos en la lucha contra los problemas omnipotentes de la malaria, tal como lo señaló el Profesor Jeffrey Sachs de la Columbia University en la reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se realizó hace apenas un par de semanas en las Naciones Unidas, como parte de este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Contra el telón de fondo de tales alentadores acontecimientos, no obstante, debe recalcar de nuevo ante esta Asamblea la necesidad de fortalecer más la solidaridad y la colaboración internacionales en el amplio empeño de detener y controlar, eficazmente, el avance alarmante de la malaria como una amenaza al desarrollo de carácter mundial. Aun si los incansables esfuerzos de los gobiernos en su respectivo plano nacional son esenciales para el logro de los deseados buenos resultados en este campo, la asistencia constante de las Naciones Unidas y de nuestros aliados para el desarrollo, así como de otros interesados, sigue siendo de importancia capital.

Para concluir, en nombre de mi delegación quiero instar a todos los interesados, particularmente los países desarrollados y las diversas organizaciones internacionales pertinentes, incluidas las Naciones Unidas, a aumentar y duplicar la asistencia financiera y técnica que es necesaria para ayudar más a intensificar la lucha en curso contra la malaria y a hacer más en el ámbito de los programas de formación de capacidades, con el objetivo de levantar a los países en desarrollo y menos adelantados, particularmente los que se encuentran en África, el continente más afectado, en el espíritu común de este Decenio para lograr la regresión de la malaria.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Secretario General por los informes que ha presentado a la Asamblea General bajo los subtemas a) y b) del tema 57 del programa, que se refieren a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/63/206) y a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el

desarrollo sostenible en África (A/63/212). También expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal de las Naciones Unidas que se esfuerza noche y día por el bienestar de África.

El Camerún apoya las declaraciones formuladas por los representantes de Kenya y de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77 y China, respectivamente.

El debate sobre los temas antes mencionados tiene lugar solamente unas semanas después de la reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África, que se celebró el 22 de septiembre de 2008. No necesito mencionar que la organización de esa reunión especial sobre África fue, en sí misma, una prueba de los resultados mixtos de las declaraciones de buenas intenciones que se renuevan constantemente pero que raras veces se hacen concretas. De hecho, todas las investigaciones recientes sobre la situación de África coinciden en que el continente está lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, sobre todo, los objetivos de desarrollo convenidos en el plano internacional.

Por consiguiente, me complace felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por formar el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, cuyas recomendaciones tienen el beneficio de destacar nuestras responsabilidades. El Grupo promueve la movilización de 72.000 millones de dólares por año internacionalmente a fin de que África pueda tener la esperanza de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. El cumplimiento de esa recomendación significaría, sin duda, perseguir e impulsar acciones valientes en el campo de la financiación del desarrollo. De hecho, el informe del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) nos recuerda que la asistencia oficial para el desarrollo hacia África ha caído en realidad en un 20,5% entre 2006 y 2007.

Creo que es importante recalcar la gestión basada en resultados y los principios de capacidad de previsión, armonización y alineación más efectiva de la asistencia con las prioridades de los países africanos, como lo define la NEPAD. También es altamente deseable que adoptemos una división de recursos que sea innovadora y por sectores a fin de producir el equilibrio correcto entre el sector social, el cual actualmente tiene prioridad para los donantes, y el sector productivo, que garantiza el crecimiento

sostenible, la generación de empleo y el mejoramiento del poder de compra.

Es cierto que la crisis financiera que afecta hoy al mundo pone en duda la posibilidad de un aumento inmediato de los recursos asignados a África. No obstante, nos han dado nuevas seguridades las declaraciones de los aliados para el desarrollo de África en el debate actual y en la reunión de alto nivel del 22 de septiembre de 2008.

Además, el apoyo internacional para la NEPAD no debería estar limitado por el volumen y la calidad de la ayuda. También implica la creación de un sistema multilateral de comercio que sea más justo y, de esa manera, un cambio de las estructuras del comercio internacional. Un aumento en la parte de los países africanos de las exportaciones mundiales puede generar recursos sustanciales para el desarrollo del continente. También hay necesidad de mejorar las condiciones que favorezcan el flujo de capitales privados hacia África.

Sabemos que el aumento en las inversiones extranjeras directas está condicionado por la necesidad de la paz y la seguridad. A ese respecto, acogemos con beneplácito que la Unión Africana, las organizaciones subregionales y los países asuman una responsabilidad cada vez mayor en las operaciones de mantenimiento de la paz y en la prevención y resolución de conflictos.

Asimismo, tomamos nota del apoyo de las Naciones Unidas a esas organizaciones y acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 1809 (2008), por la cual el Consejo de Seguridad acoge con satisfacción la propuesta del Secretario General de establecer un grupo de expertos de alto nivel de la Unión Africana y las Naciones Unidas, compuesto por eminencias, para reflexionar en detalle acerca de los modos de apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz en África.

Consideramos que debe subrayarse especialmente la prevención de los conflictos, de forma que sea menos costosa para los Estados y para las organizaciones internacionales y regionales. En ese sentido, el Camerún apoya la racionalización y el fortalecimiento del Departamento de Asuntos Políticos, con el objetivo, entre otros, de lograr una presencia más sólida sobre el terreno y una diplomacia preventiva reforzada para gestionar los conflictos latentes por medio de una red de oficinas regionales conforme a los deseos expresados por los países.

El Camerún, al igual que otros países en la subregión de África central afectados por numerosos conflictos, considera que la oficina subregional prevista es más necesaria que nunca en esa parte del mundo.

En ese contexto, creemos que el debate de hoy ilustra la necesidad de adoptar medidas urgentes y vuelve a darnos la oportunidad de reafirmar que la principal responsabilidad del bienestar de la población africana reside en los africanos. Ello exige la adopción de políticas y de programas realistas de buena gobernanza, de lucha contra la corrupción y de consolidación de los valores democráticos en la lista de prioridades de los gobiernos.

En ese sentido, los países africanos han asumido compromisos en el marco de la Unión Africana y de la NEPAD. Efectivamente, todavía quedan avances por lograr pero los resultados obtenidos hasta el momento son considerables, como se confirma en los informes objeto de examen.

En lo que concierne al Camerún, hemos hecho nuestros los objetivos de la NEPAD, tal y como se refleja en la elaboración y la puesta en marcha de nuestra estrategia nacional de reducción de la pobreza. Se han iniciado numerosas acciones, pero me limitaré a citar dos ejemplos en el ámbito de la educación y la agricultura.

En el ámbito de la educación, nuestro país ha establecido dos universidades virtuales nacionales y regionales en el marco de la cooperación Sur-Sur. Asimismo, hemos abierto una escuela regional de agricultura y se ha creado una zona franca universitaria en el marco de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC).

En el ámbito de la agricultura, el Camerún ha participado en la creación de mercados fronterizos y de un banco agrícola que facilita el acceso a los créditos con miras a mejorar la producción. Se ha fortalecido la capacidad de almacenamiento de los productos agrícolas con el objetivo de acumular reservas subregionales de seguridad alimentaria. Junto a nuestros asociados subregionales y en el marco de la NEPAD, hemos iniciado un plan considerable de infraestructura para unir a los países de la subregión.

En cuanto a las demás cuestiones que figuran en los documentos que nos ocupan, el Camerún desearía que en los próximos informes se subrayaran claramente las medidas adoptadas por los fondos, programas y

organismos especializados con el fin de dar seguimiento al párrafo 28 de la resolución 57/7 de 2002, según la cual la Asamblea General los exhortaba “a que fortalezcan más sus actuales mecanismos de coordinación y programación [...] a fin de aumentar así la ayuda prestada a los países africanos para la aplicación de la Nueva Alianza”. Además, es importante subrayar las acciones específicas iniciadas por las diversas instituciones para reforzar los programas, las estructuras administrativas y las prioridades presupuestarias dedicadas a África.

En definitiva, lo que nuestro continente necesita es la cooperación de todos sus asociados para fomentar sus capacidades de gestión, fomento y apoyo del desarrollo sostenible para el bienestar de los africanos.

Sr. Ehouzou (Benin) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de este debate sobre el Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los avances logrados en su puesta en marcha y el apoyo internacional, sobre las causas de los conflictos y el fomento de una paz y un desarrollo duraderos en África y sobre el período 2001-2010, el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por los representantes de Kenya y de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Hemos tomado nota de los informes presentados por el Secretario General sobre las diversas cuestiones. Resultan particularmente instructivos con respecto a la plétora de acciones iniciadas por África con el apoyo de la comunidad internacional dirigidas a fomentar la puesta en marcha de infraestructura vital para su desarrollo económico y social y, además, para asumir la prevención de los conflictos y reforzar las medidas adoptadas a distintos niveles y el fin de consolidar la paz y acelerar la recuperación de los países que salen de una situación de conflicto.

Nos complace constatar que se ha creado una verdadera sinergia entre los diversos interlocutores nacionales, regionales e internacionales para hacer avanzar, por medio de estrategias coherentes, los objetivos definidos gracias a numerosas reuniones de coordinación que se celebraron durante el período de que se informa. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que debe fortalecerse dicha coordinación, en especial entre la secretaría de la NEPAD, la Unión

Africana y las comunidades económicas regionales con miras a acelerar la consecución de los objetivos de infraestructura de conformidad con la NEPAD.

En el detallado informe del Secretario General sobre la NEPAD se señalan las iniciativas en curso en todos los ámbitos objeto de examen. Observamos con satisfacción los recursos movilizados que deberían desbloquearse y utilizarse de manera adecuada para dar pie a la dinámica de progreso que puede hacer posible que África supere los numerosos desafíos que enfrenta en los diversos ámbitos que abarca la NEPAD. Nos complace constatar que, en todos esos sectores, están adoptándose medidas importantes para alcanzar los objetivos fijados. Observamos que incluso en lo que concierne a la deuda exterior en los últimos 10 años hemos visto una disminución constante del volumen de la deuda exterior de África en relación con los ingresos por exportación y el producto nacional bruto.

El Secretario General hace bien al no ocultar los casos preocupantes que merecen especial atención con respecto a las dificultades que enfrentan los países al alcanzar sus objetivos debido a los trastornos relativos a las crisis externas que experimentan los países. La comunidad internacional debería prever la adopción de medidas especiales para ayudar a esos países a mantener un nivel de endeudamiento sostenible a largo plazo.

Es lamentable que el porcentaje de inversión extranjera que corresponde a África siga siendo insignificante a pesar del ligero aumento que hemos observado y del que se beneficiaron sólo algunos países y sectores. Incluso ese lento progreso corre el peligro de verse frustrado por la actual crisis financiera internacional, aun cuando África ha hecho notables esfuerzos para aplicar las reformas necesarias a fin de crear un entorno más propicio para las inversiones.

Esperamos que los asociados para el desarrollo de África adopten medidas que se originen en la voluntad política de consolidar los avances registrados. El impulso a la participación de África en el comercio internacional es, desde ese punto de vista, una necesidad. Acogemos con beneplácito las medidas que se prevé aplicar en los países menos adelantados en el Marco Integrado para la asistencia técnica relacionada con el comercio mediante contribuciones al Fondo Fiduciario especial de ese instrumento.

Más allá de esas medidas, debemos garantizar la equidad en los acuerdos de asociación económica que actualmente se negocian entre los diferentes grupos

regionales en África, lo que nos permitiría asegurar la viabilidad de sus economías. Los países emergentes que ya están establecidos en el comercio de África con el mundo deben ayudar a crear un modelo sobre la base de las ventajas recíprocas y de la racionalidad económica compatible con los desafíos que aún tiene África ante sí.

Nos complacen los compromisos asumidos en reuniones estratégicas como la reciente cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, la cumbre indo-africana y la reciente cumbre afro-turca. Asimismo, mi delegación apoya las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que buscan promover la cooperación Sur-Sur, en particular en lo que se refiere a la cooperación con los países productores de petróleo que están llamados a invertir una mayor proporción de sus fondos soberanos en la infraestructura continental. El Secretario General acoge con beneplácito el creciente número de países que se están sumando al Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Benin se siente complacido de pertenecer al grupo de países que se prepara para acoger en Cotonou, del 23 al 27 de octubre de 2008, la primera cumbre especial del Foro de países integrantes del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que examinará el expediente de dos nuevos miembros. Desde ahora el Gobierno de Benin desea agradecer al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, un aliado estratégico del Foro de países integrantes del Mecanismo de examen, por su importante asistencia en la organización de esta significativa reunión. Resulta claro que los considerables esfuerzos que realiza África para cumplir sus compromisos en la creación de la asociación no podrían tener los efectos esperados si los donantes no aportan los recursos prometidos.

En ese sentido, nos preocupa la evolución que muestran las estadísticas respecto de la asistencia oficial para el desarrollo. En la cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en el Japón en julio, los países industrializados confirmaron los compromisos que habían asumido en Gleneagles en 2005, aportando 25.000 millones de dólares adicionales para hacer corresponder el monto de su asistencia con el 0,7% de su producto nacional bruto para 2015. Sin embargo, la asistencia se redujo de 104.400 millones de dólares, el 0,31% de su producto nacional bruto en 2006 a 103.600 millones de dólares en 2007, el 0,28% de su

producto nacional bruto, lo que equivale a casi a 1.000 millones de dólares menos.

En realidad, hemos observado una notable disminución en el volumen de la asistencia. Incluso el Presidente del Banco Mundial está preocupado y ha hecho hincapié en que la actual crisis económica ya ha tenido efectos nefastos sobre el compromiso financiero de los países ricos. Para hallar los cuantiosos recursos que demanda el rescate de los bancos que están luchando para mantenerse a flote, tendremos que recurrir a los ahorros del resto del mundo. Como acertadamente señaló el Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi, durante su participación en la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, celebrada el 22 de septiembre de 2008 de manera paralela al debate general de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, ello significará menos dinero para la financiación del desarrollo.

África necesita inversiones para el crecimiento sostenido y las reformas. Sin recursos no habrá desarrollo. Las reformas ya ofrecen un marco y un entorno apropiados para garantizar el crecimiento exponencial de los recursos asignados a África. No se debe utilizar la crisis como justificación para disminuir la asistencia. Sin embargo, la disminución podría verse exacerbada por la crisis, y eso es lo que temo. África no debe cargar sobre sus hombros la crisis financiera. Por consiguiente, debemos instar a los países ricos a hacer todo lo que esté a su alcance para honrar, de manera sostenida, sus compromisos con África, aplicando las medidas recomendadas para aumentar la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo, a pesar de la crisis financiera.

De ese modo mantendremos el impulso hacia la superación de los desafíos que enfrenta África, tal como lo han demostrado las dificultades mencionadas en las notas del Secretario General sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/63/219). Esas dificultades se deben a la falta de recursos para acelerar la protección de las poblaciones ante la pandemia. En las notas del Secretario General se hace referencia a la reducción neta de la enfermedad en los países de bajos ingresos que han sido capaces de distribuir grandes cantidades de mosquiteros tratados con insecticidas y de ofrecer tratamientos contra la malaria. Esos países fueron capaces de reducir entre 2000 y 2007 la morbilidad asociada a la malaria en un 50%.

Benin está haciendo un considerable esfuerzo en este ámbito. En 2007, iniciamos una campaña para distribuir mosquiteros tratados con insecticidas e instaurar un día nacional el 10 de octubre. Esa campaña acaba de iniciarse una vez más en la misma fecha de este año. La distribución gratuita de mosquiteros preparados para combatir la malaria y la aplicación de medicamentos estuvo dirigida primordialmente a los niños menores de 5 años y a las mujeres embarazadas. Una vez más, necesitamos recursos para dar continuidad a este empeño.

La movilización para el desarrollo de África debe ir de la mano con una política dinámica de prevención de conflictos. Mi delegación acoge con beneplácito las medidas concretas adoptadas en varios niveles a fin de apoyar las acciones de las Naciones Unidas en este ámbito. En los últimos años, las Naciones Unidas han creado nuevas estructuras para brindar apoyo sistemático en materia de consolidación de la paz y la mediación a los países. La Asamblea General examinó recientemente el detallado informe del Secretario General sobre la Comisión de Consolidación de la Paz.

Benin reitera su profundo agradecimiento a la Comisión de Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz por la importante labor que han desplegado, una labor cuyos principales beneficiarios han sido los países africanos que salen de conflictos o de crisis profundas. Desde esa perspectiva, debemos avanzar en la reforma de las Naciones Unidas y esperamos que pronto entren en vigor las medidas que se ha considerado poner en práctica para fortalecer la capacidad funcional y analítica del Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría. La Dependencia de Apoyo a la Mediación y el grupo de mediación de reserva que ya han sido creados son en sí mismos un alentador esbozo de una reforma que un país africano como el mío no puede menos que acoger con beneplácito. Mi delegación hará lo máximo para garantizar su exitosa conclusión.

En el informe del Secretario General también se ponen de relieve las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para satisfacer específicamente las necesidades de paz y seguridad en África. Acogemos con beneplácito las medidas destinadas a fortalecer las capacidades de la Unión Africana y mejorar la coordinación y la cooperación con las organizaciones subregionales. La nueva arquitectura de la paz y la seguridad en África, establecida de estricta conformidad con las disposiciones del Capítulo VIII de

la Carta, debería fortalecerse y ocupar el lugar que le corresponde en el sistema de seguridad colectiva dirigido por el Consejo de Seguridad.

Además del apoyo institucional, Benin acoge con satisfacción el actual perfeccionamiento del marco estratégico para la prevención y la solución de los conflictos, que hace hincapié en la promoción del empleo para los jóvenes al preparar programas operacionales nacionales, fortalecer la educación y la capacitación y combatir la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, con objeto de poner fin al clima de violencia que prevalece en varios países africanos.

Necesitamos una inversión considerable para el desarrollo y no para armas destinadas al bandidaje juvenil. Asignar prioridad a la promoción de una cultura de paz junto con la UNESCO es un aspecto fundamental de los esfuerzos en curso.

Para concluir, Benin aboga por un seguimiento concreto de las medidas que permitirían a África crear las condiciones para una paz y un desarrollo sostenibles.

Sr. Hart (Nigeria) (*habla en inglés*): Nigeria valora sobremanera los informes detallados y sucintos del Secretario General sobre los subtemas a) y b) del tema 57 y sobre el tema 43 del programa que estamos examinando y hace suyas las declaraciones formuladas sobre el particular por los representantes de Antigua y Barbuda y de Kenya en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de Estados Africanos, respectivamente.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) indudablemente sigue siendo el modelo propio del continente y el símbolo de la autonomía y del desarrollo sostenible. Es alentador observar que, en lo referente al informe del Secretario General (A/63/206) sobre el subtema a) del tema 57, África, a través del Programa, ha logrado algunos progresos en sectores como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, la ciencia y la tecnología, la tecnología de la información y las comunicaciones, la incorporación de una perspectiva de género y la sociedad civil. En 2007 y 2008, otros tres países se adhirieron al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que han firmado 29 países. Hasta la fecha, ocho países más, incluida Nigeria, han sido examinados por sus homólogos, señal evidente de que una cultura de rendición de cuentas, transparencia, autoexamen sincero y otros postulados de la buena gobernanza se están arraigando en el continente.

También es alentador observar que el año pasado el continente siguió disfrutando de ayuda multilateral y bilateral para el alivio de la deuda en tal medida que para junio de 2008 19 países africanos habían llegado al punto de culminación de la Iniciativa en favor del alivio de la deuda de los países muy endeudados y también se beneficiaron del paquete de alivio de la deuda de la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda. Asimismo, de acuerdo con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, las corrientes de asistencia extranjera directa al continente aumentaron a un nivel sin precedente de 53.000 millones de dólares. Además, 13 países africanos han creado las Aldeas del Milenio, un paso en la dirección correcta hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Es evidente que estos modestos logros no habrían sido posibles sin el respaldo de la comunidad internacional, del sistema de las Naciones Unidas y de otros asociados para el desarrollo. Nigeria agradece al Japón, a la Unión Europea, a los países de Sudamérica y a los países Sur-Sur, como China, la India y Turquía, que han acogido cumbres para facilitar iniciativas de desarrollo conjunto así como para impulsar los esfuerzos del desarrollo en general del continente.

Nigeria da las gracias además al sistema de las Naciones Unidas por su inquebrantable compromiso de fortalecer el Mecanismo Regional de Consulta en apoyo de la Unión Africana y su Programa de la NEPAD, incluido el Programa decenal de las Naciones Unidas para el fomento de la capacidad de la Unión Africana. Asimismo, la creación en 2007 por el Secretario General del Grupo Directivo de África viene con facilidad a la mente.

Con respecto al subtema b) del tema 57 sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, es realmente alentador que los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en colaboración con la Unión Africana o sus estructuras subregionales, hayan contribuido a restablecer la paz y el orden en la mayor parte de las zonas neurálgicas del continente. Los esfuerzos de prevención y mediación, como los de la Dependencia de Apoyo a la Mediación del Departamento de Asuntos Políticos, trabajando con órganos similares como el Grupo de Personas Eminentes de la Unión Africana, en los últimos tiempos han ayudado a impedir que los conflictos se conviertan en heridas abiertas y trágicas en todo el continente. También nos complace que durante el

período que se examina la Comisión de Consolidación de la Paz haya prestado un valiosísimo y decisivo apoyo financiero y de otra índole a los países que pasan del mantenimiento de la paz hacia la paz, el desarrollo y el progreso. Nigeria acoge con beneplácito además la asistencia para el fomento de la capacidad que han prestado otros organismos de las Naciones Unidas a la Unidad Africana.

En 2007 hubo una disminución en la asistencia internacional para el desarrollo de África, en gran medida debido a la reducción gradual del alivio de la deuda externa. Las promesas que hizo la comunidad internacional en 2005 de duplicar la ayuda al continente para 2010 con 25.000 millones de dólares más apenas se cumplieron. Si bien las negociaciones comerciales de Doha en su mayoría han fracasado, las economías avanzadas siguen dedicándose a prácticas comerciales injustas, tales como las subvenciones agrícolas distorsionantes, en detrimento de los agricultores africanos pobres.

Es triste que a pesar de la Estrategia Conjunta de la Unión Europea y África y del Plan de Acción aprobados en la Cumbre de la Unión Europea y África, celebrada en Lisboa en 2007, los acuerdos de asociación económica entre los dos grupos hayan avanzado poco. Lo es también que pese a las diversas contribuciones que se han hecho para contener las crisis en el continente, los requisitos básicos para la paz duradera y el desarrollo sostenible aún no se hayan consolidado en todo el continente. Por tanto, el Consejo de Seguridad continúa invirtiendo más del 60% de su tiempo en África.

Como sabe la Asamblea, dichos problemas y desafíos, junto con las actuales crisis alimentaria, energética y financiera mundiales, pueden invertir o anular por completo los logros de desarrollo moderados que ha alcanzado África gracias a la NEPAD. No debemos permitir que eso suceda. Por ello, Nigeria, además de apoyar plenamente las recomendaciones y las conclusiones de los informes del Secretario General que figuran en los documentos A/63/206 y A/63/212, insta nuevamente a los países desarrollados y a otros asociados para el desarrollo a que resistan la tentación de ver el alivio de la deuda como un sustituto de la asistencia oficial para el desarrollo.

Nigeria hace hincapié en la necesidad urgente de desarrollar y mantener una voluntad política para revitalizar y garantizar la conclusión con éxito de la Ronda de Doha de negociaciones. Se debe hacer frente

con decisión a las prácticas comerciales injustas, entre ellas los subsidios agrícolas que distorsionan, los elevados aranceles y el posible recurso al proteccionismo como resultado del aumento actual de los precios de los productos básicos y la crisis financiera. Asimismo, las negociaciones en curso sobre el proyecto de documento final de la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey deben basarse en el compromiso, la comprensión y la flexibilidad para hacer frente a los desafíos en materia de desarrollo, sobre todo en África.

La malaria sigue siendo una de las principales enfermedades mortales en África. A Nigeria le alienta la respuesta internacional, bajo el liderazgo del sistema de las Naciones Unidas, para encontrar una solución duradera. Estamos firmemente comprometidos con los objetivos del Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Asimismo, reconocemos la labor del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y el progreso alcanzado hasta la fecha, sobre todo en lo que se refiere al suministro de mosquiteros tratados con insecticida y terapia basada en artemisinina. Mi delegación considera que la eficacia de dichas estrategias se puede mejorar prestando la misma atención a la prevención, a fin de alimentar la esperanza de alcanzar un África libre de malaria.

Para concluir, mi delegación desea hacer un llamamiento a la cooperación de todos los interesados. En ese sentido, resulta fundamental que todos colaboren para brindar atención práctica a los ciudadanos necesitados y oprimidos del mundo. Es la única manera de que la declaración política sobre las necesidades de desarrollo en África adoptada el 22 de septiembre de 2008 a nivel de Jefes de Estado o de Gobierno se pueda convertir en realidad.

La NEPAD es el testimonio palpable de la determinación de África de asumir su destino y librarse del yugo del subdesarrollo y dejar de ser cobijo para las crisis, a fin de ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones. Por lo tanto, corresponde a las Naciones Unidas adoptar medidas, entre otras la elaboración de un mecanismo de supervisión, para examinar la aplicación plena y oportuna de todos los compromisos relativos al desarrollo del continente.

Sr. Hamza (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar el

agradecimiento de mi delegación por la debida atención que el Presidente ha prestado a África desde que asumió su cargo. Asimismo, deseamos dar las gracias al Secretario General por haber incluido a África en el programa de las Naciones Unidas como tema prioritario. Acogemos con satisfacción las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África del Secretario General, la declaración política sobre las necesidades de desarrollo de África, el Programa de Acción de Accra sobre la eficacia de la ayuda y el documento final de la duodécima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Kenya en nombre del Grupo de Estados de África.

Los últimos acontecimientos en la esfera de la paz y la seguridad en África son alentadores. Como se señala en el informe del Secretario General (A/63/212), África ha logrado avances importantes en la reducción de los conflictos armados y las guerras civiles durante el último decenio. Cabe señalar que África aún debe consolidar las condiciones básicas para una paz y un desarrollo sostenibles. Del mismo modo, resulta evidente que, pese al progreso destacado en el informe, África se está quedando a la zaga en varios frentes, incluido el ámbito socioeconómico, tal como se destacó en la reciente reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La serie de crisis mundiales en curso presenta un futuro sombrío y desafiante. El aumento del precio de los alimentos y el petróleo, la inestabilidad mundial de los mercados financieros y las consecuencias negativas del cambio climático son algunas de las causas del aumento de la preocupación en lo que se refiere a la estabilidad tanto del desarrollo como de la política. Aún más traumática resulta la posibilidad de que se reanuden los conflictos como resultado del fracaso del Estado para proporcionar dividendos de paz en los países que salen de un conflicto y la disminución de las perspectivas de desarrollo y estabilidad sostenibles en países que han registrado indicadores de crecimiento positivos en materia de prosperidad y paz.

La paz es un requisito previo fundamental para que el desarrollo comience y se convierta en sostenible. Cuanto más sostenible sea, más aumentarán las

perspectivas de estabilidad y prosperidad. Por lo tanto, es lógico que la pobreza, las privaciones sociales y la falta de desarrollo se encuentran entre las causas radicales de los conflictos y la inestabilidad. Otras posibles causas son las violaciones graves de los derechos humanos, las desigualdades socioeconómicas y la marginación política de ciertos grupos de la sociedad.

Mi delegación está convencida de que la paz y la estabilidad en África se podrán fomentar y serán duraderas si se cuenta con las condiciones necesarias para el desarrollo y el crecimiento. Una vez que lo logremos, los dos procesos se apoyarán y reforzarán mutuamente. En virtud de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la inversión en desarrollo humano e infraestructura para aumentar el comercio como motor de crecimiento es fundamental para alcanzar el desarrollo y la prosperidad en África. Esa es la base de la paz, la prosperidad y la estabilidad.

Así pues, los gobiernos africanos han avanzado de manera firme en materia de la creación de las condiciones necesarias para crecer. De conformidad con la NEPAD, nuestros gobiernos se han comprometido a trabajar para mejorar la gobernanza, fomentar la democracia y mantener las alianzas entre los recursos nacionales y las aportaciones externas para el desarrollo, como la asistencia oficial para el desarrollo, la cancelación de la deuda y la inversión extranjera directa.

Conscientes de la necesidad de que haya una implicación nacional en el proceso y de asumir la responsabilidad principal, se creó el Mecanismo de examen entre los propios países africanos como instrumento para abordar las deficiencias en materia de gobernanza. Las cuestiones de gobernanza siempre se han tratado a través del Mecanismo, y los resultados hasta la fecha son evidentes. Hasta la fecha, 29 países se han adherido al Mecanismo y siete países ya han sido examinados. Tanzania se encuentra en las etapas avanzadas de preparación para su examen. Se trata de un ejemplo de lo que ha estado haciendo África a los niveles nacional y continental para promover las condiciones favorables para el pluralismo político, la buena gobernanza y el estado de derecho como cimientos para una alianza entre el sector público y el privado en materia de desarrollo.

Como se ha señalado en los informes, los gobiernos de África han luchado por sostener asociaciones con donantes multilaterales y con el sector privado con el fin de garantizar los recursos

necesarios para la inversión en el desarrollo de infraestructura y en el sector social, así como en los ámbitos de la salud y la educación. También hay cabida para que la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones filantrópicas complementen las iniciativas de desarrollo adoptadas por los gobiernos y sus asociados bilaterales y multilaterales en el desarrollo.

Resulta indiscutible que el papel que desempeñan los donantes y las instituciones multilaterales al facilitar y financiar proyectos de desarrollo ha sido importante en los progresos que hemos logrado. Por ejemplo, el alivio de la deuda ha proporcionado a los gobiernos de África recursos sustanciales para invertir en la salud y la educación. Sin embargo, las inversiones en el sector fundamental de la infraestructura que crearían las condiciones para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible todavía no se han estudiado y concretado plenamente, como ha sido el caso con las posibilidades de asociación en esa esfera fundamental.

En el informe del Secretario General se recalca la necesidad de que los gobiernos de África emprendan reformas institucionales y políticas para atraer capitales privados y establecer asociaciones entre el sector privado y el sector público para financiar proyectos de infraestructura. Si bien acogemos con beneplácito la sugerencia, también consideramos que la ayuda para el comercio es esencial para fortalecer la capacidad comercial de los países en desarrollo. La reforma del régimen de comercio internacional de conformidad con la Ronda de Doha para el Desarrollo es una necesidad general para aumentar la participación de los países en desarrollo en el comercio internacional.

Como se destacó en el informe del Secretario General, la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África requiere que encaremos las causas sistemáticas de los conflictos. En vista de esa premisa, mi delegación quisiera encomiar al Secretario General por las medidas que ha adoptado en las esferas de la prevención y la mediación, incluido el establecimiento de la Dependencia de Apoyo a la Mediación. Asimismo, quisiéramos poner de relieve el apoyo institucional en materia de consolidación de la capacidad que se ha proporcionado a la Unión Africana y a la estructura de seguridad regional en África.

De conformidad con la necesidad de intensificar la función que cumplen los buenos oficios en la mediación

y de fortalecer los mecanismos de alerta temprana como el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, es importante que se preste la debida atención a la consolidación de la paz y a la reconstrucción después de los conflictos para ayudar a los países a evitar la recaída en los conflictos pocos años después del fin de las hostilidades. En ese sentido, mi delegación desea elogiar la buena labor que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz, como ha quedado reflejado en su informe anual (A/63/92), que se presentó y examinó recientemente en la Asamblea General.

En la región de los Grandes Lagos de África estamos a punto de comenzar un período de reconstrucción posterior al conflicto tras la entrada en vigor del Pacto de seguridad, estabilidad y desarrollo para la región de los Grandes Lagos concertado el 21 de junio de 2008. A este respecto, mi delegación acoge con agrado la participación del grupo de trabajo del Grupo de Tareas Institucional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos en la tarea de ayudar a la secretaría de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos con los aspectos técnicos relativos a la ejecución de los programas de acción consagrados en el Pacto. Por consiguiente, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para formular un llamamiento en pro del apoyo constante del sistema de las Naciones Unidas y de los asociados que estén interesados en financiar proyectos de reconstrucción por conducto del fondo para la reconstrucción y el desarrollo, que se establecerá en un futuro próximo.

Para concluir, mi delegación desea garantizar a la Asamblea General su respaldo y cooperación constantes en la mediación y en la resolución de los conflictos en África a fin de lograr una paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente.

Sra. Jahan (Bangladesh) (*habla en inglés*): Bangladesh encomia al Secretario General por los amplios informes (A/63/206, A/63/212 y A/63/219) que tenemos ante nosotros. Nos adherimos a la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Los retos que África encara actualmente en las esferas de la pobreza, el hambre, la malnutrición, las enfermedades mortales, el medio ambiente, la paz y la seguridad son abrumadores. La crisis alimentaria actual, el cambio climático, los precios vertiginosos de la energía y la volatilidad de los mercados financieros internacionales causan aun mayores dificultades en la

vida de los africanos. Todos esos factores han puesto en gran peligro la sustentabilidad de los progresos logrados arduamente en la lucha contra el hambre y la malnutrición en el continente.

En años recientes, los países de África han alcanzado importantes avances en los ámbitos económico y social, así como en la promoción de procesos democráticos y la buena gobernanza. Al adherirse a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los países de África han otorgado en sus programas de desarrollo una prioridad fundamental a los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un indicio concreto del compromiso de los países de África con la buena gobernanza. También se han registrado progresos en el ámbito de la resolución de los conflictos y en el de la estabilización de varios países de África. Un informe del Secretario General publicado en 2007 señala que “Hoy en día el número de conflictos armados en África es mucho menor que hace diez años” (A/62/204, párr. 5). Dado que África avanza en sus esfuerzos por encarar sus propios desafíos, la comunidad internacional tiene la responsabilidad moral de tenderle la mano firme de la cooperación.

El comercio reviste una importancia fundamental para la región africana. La comunidad internacional debe corregir las distorsiones del comercio y ampliar las posibilidades comerciales para los países de África. Exhortamos a las principales economías a que concluyan las negociaciones de Doha de inmediato mediante la plena ejecución de su programa de desarrollo y teniendo presente las preocupaciones especiales de los países africanos y de los países menos adelantados.

Asimismo, esperamos que la ley de la nueva alianza para el desarrollo que examina el Congreso de los Estados Unidos allane el camino al acceso libre de aranceles al mercado de los Estados Unidos para todos los productos de todos los países menos adelantados. Bangladesh quisiera colaborar estrechamente con los países menos adelantados de África para garantizar que esa iniciativa sea verdaderamente no discriminatoria y favorable al desarrollo.

Nos preocupa profundamente que desde 2005 la proporción entre la asistencia oficial para el desarrollo y el ingreso nacional bruto de los países desarrollados haya disminuido a un 0,28%. No satisface la promesa realizada por el Grupo de los Ocho (G-8) en Gleneagles de duplicar la ayuda a África para 2010. Los

condicionamientos, la falta de previsión y la asignación de fondos para un fin determinado de la asistencia oficial para el desarrollo son impedimentos fundamentales para garantizar la eficacia de la ayuda. La asistencia oficial para el desarrollo destinada a los sectores de la infraestructura y productivos es importante para estimular el crecimiento, generar empleos y reducir la pobreza en África. Los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo deberán aumentar sustancialmente su asistencia oficial para el desarrollo a fin de cumplir con el compromiso contraído en la cumbre del G-8 celebrada en Gleneagles.

La situación de la deuda externa sigue siendo un motivo de gran preocupación para el África al sur del Sáhara y los países menos adelantados. La iniciativa actual de alivio de la deuda ha sido lenta e inadecuada, en particular para los países que no están incluidos en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Existe una necesidad urgente de garantizar que todos los acreedores, y especialmente los acreedores privados, cumplan sus obligaciones de compartir la carga.

La malaria es una enfermedad compleja y mortal. Aproximadamente un 40% de la población mundial, en su mayoría en los países menos adelantados, está expuesto al riesgo de contraer la malaria. El África al sur del Sáhara sigue siendo la región más afectada, aunque la malaria es endémica en muchas regiones del mundo. En países donde la enfermedad es particularmente virulenta puede acaparar hasta un 40% de los presupuestos nacionales de salud. Eso produce el efecto de impedir el crecimiento, el bienestar y el desarrollo.

Felicitamos al Secretario General por su iniciativa de hacer que se garantice una cobertura universal del tratamiento contra la malaria para el año 2010. No cabe duda de que es una iniciativa trascendental. Sin embargo, la necesidad de obtener resultados en la investigación y el desarrollo para las tareas de control a largo plazo y de erradicación seguirá siendo crítica. Por otra parte, la comunidad internacional debe incrementar la inversión en tecnologías nuevas y mejoradas para el control de la malaria, sobre todo en medicamentos, insecticidas y vacunas efectivas. Además, instamos a los países desarrollados a garantizar el acceso a los medicamentos esenciales para tratar la malaria mediante la transferencia de tecnología.

Bangladesh es un defensor activo y dedicado de la paz y el desarrollo en África. No ha habido

prácticamente ninguna misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África durante los pasados dos decenios y medio en las que no haya participado Bangladesh. Actualmente, unos 10.000 efectivos de Bangladesh están prestando servicio en 12 misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Desplegamos nuestros soldados de paz inclusive en las zonas más peligrosas. Lo hacemos con arreglo a nuestra profunda adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y por espíritu de solidaridad con nuestros hermanos africanos. Nuestros cascos azules han estado trabajando lado a lado con nuestros hermanos de África para restaurar la paz en la región.

Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Bangladesh respalda la labor de desarrollo que lleva a cabo la Comisión en Burundi, Sierra Leona, Guinea-Bissau y la República Centroafricana. Deseo reiterar el compromiso invariable del Gobierno de Bangladesh de seguir fortaleciendo nuestro apoyo y cooperación para el desarrollo de África mediante la estabilización de la paz y la creación de prosperidad.

En el marco de la cooperación Sur-sur, países como Bangladesh pueden contribuir de manera fundamental al desarrollo sostenible de África. A través de los años, Bangladesh ha adoptado con éxito varias ideas innovadoras para el desarrollo, tales como el microcrédito, la educación informal y el empoderamiento de la mujer. Actualmente, el sistema de microcrédito se está utilizando en unos 100 países alrededor del mundo, muchos de ellos en África. El Comité de Fomento Rural de Bangladesh y Grameen, dos de nuestras mayores organizaciones no gubernamentales, ya han establecido su presencia en África. Nos mantenemos dispuestos a compartir nuestras experiencias con las naciones africanas. A pesar de sus muchos y distintos problemas, Bangladesh ha logrado un ritmo de crecimiento mayor que el de la población, en general gracias a su productividad agrícola. Bangladesh está dispuesto a compartir la experiencia de su Revolución Verde con países menos adelantados, especialmente en África.

El desarrollo de África no puede alcanzarse sin la emancipación social y económica de la mayoría de sus naciones por tanto tiempo marginadas. Intervenimos aquí en el día de hoy para que superemos ese reto. No debemos desfallecer en nuestro compromiso de fomentar la paz, el desarrollo y la prosperidad en África.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.